

LA TOTAL FORMACION HUMANA

**universidad y ciudad
arquitectos y aparejadores**

B-73.038

Víctor d'Ors

**LA TOTAL
FORMACION HUMANA**

**universidad y ciudad
arquitectos y aparejadores**

© 1993. Víctor d'Ors

I.S.B.N.: 84-604-6239-0

Depósito legal: M. 13.839-1993

FARESO, S.A.

Paseo de la Dirección, 5.

Teléf. (91) 459 92 52.

28039 MADRID.

*¡Dedicado a Eugenio d'Ors,
preconizador de la «Obra bien Hecha»
tras una debida formación profesional.*

Índice general

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO	11
PRIMER PREÁMBULO. DIALOGO DE LAS DOCE «CAÑAS » DE CERVEZA.	13
SEGUNDO PREÁMBULO. EXTERIORIZACION DE FACULTADES VITALES	23
TERCER PREÁMBULO. POBLACION Y SU CONTENIDO CULTURAL	25
CAPÍTULO 0. INTRODUCCION	29
0.1. FINALIDAD DE LA FORMACION HUMANA	29
0.2. DIFERENTES «CAMPOS» EN ESTA FORMACION	29
0.3. SITUACION DE LOS DIFERENTES CAMPOS FORMATIVOS	31
0.4. ORDENACION DEL CAMPO DE LAS PROFESIONES	32
0.6. RESUMEN DE CONDICIONES QUE AFECTAN A LA «FOR- MACION HUMANA TOTAL»	33
CAPÍTULO I. LA FORMACION HUMANA EN SU FASE INICIAL	35
1.1. GENERALIDADES	35
CAPÍTULO II. FORMACION PROFESIONAL EN SU FASE CENTRAL	39
2.1. GENERALIDADES	39
2.3. OBSERVACION SOBRE LA «FORMACION CENTRAL»	40
2.4. LINEAS Y ETAPAS	42
2.5. LAS VIAS DE LA ESPECIALIZACION (véase cuadro III.º, pág. 40).....	42
CAPÍTULO III. POS-FORMACION PROFESIONAL EN LAS MAESTRIAS	45
3.1. GENERALIDADES	45
3.2. LA UNIVERSIDAD	46
CAPÍTULO IV. ORDINACION ASIGNATURIAL	49
4.1. ETAPA DE «APRENDIZAJE»	49
4.2. ETAPA DE «AYUDANTIA»	50
4.3. ETAPA DE «OFICIALIA»	51
4.4. FASE DE «MAESTRIA»	52
CAPÍTULO V. RESUMEN Y NOVEDAD	57
5.1. RESUMEN DE CONCLUSIONES	57
5.2. UN «EJERCITO DEL TRABAJO»	58
5.3. GUIA GENERAL DE LA ORDENACION PROPUESTA	58
5.4. EJEMPLOS	59

	<u>Págs.</u>
Epílogo 1.º. LA UNIVERSIDAD Y LA CIUDAD	63
1. GENERALIDADES	63
2. CUADRO GRAFICO DE UNA «CIUDAD DEL FUTURO»	63
Epílogo 2.º. ARQUITECTOS Y APAREJADORES	67

PRÓLOGO

Este Ensayo constituye una parte desglosada de mi libro político mayor titulado «Proyecto de España».¹

Por la extensión del CAPITULO dedicado en el mismo a la «Formación Humana» hubo que resumirlo allí para no desequilibrar tal libro y ahora aparece, ya en su extensión casi debida. Porque es seguro que hay algunos aspectos de la «total formación humana» que convendría seguir desarrollando.¹

Creemos conveniente para bien situar el pensamiento que vamos a exponer, la indicación —aunque sea en resumen muy estricto— de los «marcos intelectuales»¹ de nuestro «Proyecto de España». Los enumeramos y sintetizamos al máximo.¹

A) El orden «popular», «social» y «estatal» para todos sus niveles en la «Constitución» del 78, que sigue hoy vigente en España los consideramos inválidos y hasta nefastos; centralmente por anti-españoles².¹

B) Visamos a una «democracia aristocrática»; es decir a un gobierno del pueblo por los mejores. (Traduciendo los conceptos del griego). El pueblo quedaría en ella asumido totalmente por muy varios «órganos sociales» idóneos para cada «persona» y sus actividades; y sin abandonar a los hoy «marginados». Y la completa «sociedad» con sus órganos vendrían a integrarse en los futuros «Estados».

Porque imaginamos la potenciación del «Estado nacional» de España y de sus «Estados regionales»³. Y también la anulación de las «provin-

¹ Es decir de la «inteligencia» no simplemente «racionales».¹

² Se trata de que hoy España está inmersa en un «individualismo» (y en una «partitocracia» parlamentaria y casi totalitaria). Los hispánicos, por contra como lo hispanoamericano y el norafricano, visamos a un «personalismo», muy diferente de un individualismo.

Por otra parte, España —como Inglaterra o como Rusia etc.— son algo más que puramente «naciones europeas», por mucho que deseemos también europeizarnos. El «mixticismo» y el «misticismo» de nuestro «país de mixtura» de razas y civilizaciones, conllevan también un mensaje extraeuropeo con todas sus consecuencias.

³ Figuramos en un futuro «mapa de España», nueva división propuesta, esperando a Portugal; y a que Lisboa termine siendo la capital política; Madrid, la cultural, y Barcelona la económica; Sevilla, Valencia, Vigo y Bilbao los grandes puertos, etc.

cias»⁴. (Demasiado alejadas sus capitales de algunos pueblos y aldeas, para necesidades perentorias y demasiado débiles, para ocupar el puesto colonístico que les correspondería). Establecemos, por ello, también los «ESTADOS COMARCALES». Y, además, el «ESTADO EUROPEO» —sobre el «NACIONAL»— y, por encima de aquel, la «O.N.U.», o «ESTADO UNIVERSAL».

C) Toda esa integración (comarcal, regional y nacional), se realizaría escalonadamente a lo largo de tres líneas: la «LINEA de la JUSTICIA» o del «PODER»; la «LINEA del MANDO» o del «GOBIERNO» y la «LINEA de la AUTORIDAD» o del «SABER», independiente cada una de las otras; mas, debidamente relacionadas por «representaciones», «controles» y «recursos».

D) Se trata de abolir todo «clasismo», social o económico o profesional y de reconocer que, junto a los «derechos humanos» de libertad necesitamos considerar también unos «deberes humanos» de solidaridad.

Ya se acabó la síntesis de los cuatro «marcos intelectuales» en los que pretendíamos situar este «Ensayo sobre la Formación Humana», separado del resto del futuro libro «Proyecto de España», del que constituye una parte esencial.

⁴ Son, como todavía nuestra Universidad, residuos del pensar napoleónico, del que fue tan genial organizador como guerrero.

PRIMER PREÁMBULO

DIALOGO DE LAS DOCE «CAÑAS » DE CERVEZA

¿Soñaba yo?

En un permiso durante nuestra «guerra» y a contrapelo, en ese ambiente que resulta extraño, en lo que se llama «la retaguardia», nos encontrábamos de nuevo, ya frente a frente —en un bullicioso café—, «caña» ante «caña», con un amigo de mi adolescencia: un viejo chino marrullero, que me recordaba mis antiguos planes para la educación en mi país. Planes, que la oratoria vana de las F.U.E.S. estudiantiles, convirtieron un día en la simple creación de unos infecundos «seminarios de estudios».

Y digo que me contaba ese antiguo amigo, un viejo chino marrullero y voy a decir su nombre: Lang-Ti-cheng, escritor pequinés.

—«Recuerdo perfectamente los fundamentos científicos de sus tesis. Tengo presentes las ideas de Adler y de sus continuadores, que Vd. adujo; las experiencias que citó de pedagogos y de médicos y sobre todo, las conclusiones firmes, incontestables, que publicaba hacia todavía pocos años Bolck. Aquello de la *«fetalización progresiva del hombre»* me pareció admirable; así como lo que Vd. llamaba *«retardamiento en el desarrollo de las razas más civilizadas»*, en relación con la marcha progresiva del mundo. Son verdades «como puños», para seguir el léxico de Vdes.

Pero, amigo mío, ni un sólo hombre con razón puede negarle a Vd. los argumentos que destacó apasionadamente —nosotros no somos tan bravos— de la misma realidad del momento. Me siento todavía —se lo confieso— un poco estupefacto, sobre todo al recordar aquellas comparaciones entre el arte primitivo, el de los niños y el de los pueblos salvajes en la actualidad. ¡De que modo los ejemplos gráficos que Vd. nos mostraba permitían convencerse de su entrañable analogía de temática en cada momento!, de sus intenciones, de las representaciones esquemáticas, de sus defectos, deformaciones y virtudes. Cantos semejantes, poética similar y el mismo proceso de avance en el conocimiento del mundo, digamos en la Ciencia. Toda una serie de constataciones, que darían la razón al impúdico Juan Jacobo Rousseau, colmando de significado la frase vulgar que llama al niño «un pequeño salvajito». A mi personalmente me hacía no solo recordar, sino «resentir» mi infancia.

(Nada a la vez más próximo y más distante de un niño que ese viejo chino marrullero. Y sí, por una parte, al hablar así, me producía el mismo efecto que ciertas mujeres invernales recordando las fruiciones prohibidas del primer amor adolescente, ello no empuja a que en la oblicuidad fría y satisfecha de sus ojos vislumbra yo, por última vez, el íntimo enlace entre infantilidad y marrullería.)

—No produce menos efecto, proseguía, (aislados ya por nuestra conversación del mundo ruidoso y abigarrado, que en aquél bar nos rodeaba) y le aseguro a Vd., que no exagero, al afirmar como el niño llega a una edad en que el saber se le convierte en cosas claras y constructivas. Las verdades racionales se asimilan entonces rápidamente y el gusto pasa por una valoración de lo figurativo y aún de lo normativo, en todo semejantes al cosmos espiritual que ha sido llamado «LA ANTIGUEDAD». Edad de los 8 a los 13 años, en que el niño Pascal reinventa las matemáticas, en que se aprenden bien los versos épicos y hasta la gramática, en que se dibuja y «vé» la geometría; en que aparecen las íntimas imaginaciones en repetición de la antigua mitología y en que esta se lee apasionadamente; o se inventa otra y se practica incluso.

—«Voy a contarle a Vd. una anécdota a primera vista absurda. En mi imaginación infantil existió un personaje muy alto, que se llamaba «Puert»; nombre similar y alegórico de «puerta». Cuando llegado el verano vivíamos en el campo, donde la casa tenía las puertas bajas, el tal personaje, que había adquirido gran poder sobre la fantasía de mi hermano Juan Pablo y la mía, empezó notablemente a decaer. Es más....

—No me cuente Vd. —y perdone la interrupción— sus anécdotas. Soy yo quien desea recordarle sus pensamientos. Que son bastante más que «simples montajes» como los genéricos de Augusto Comte; y no vea Vd. en ello halago. ¿Quién diría si estas ideas que yo le recuerdo no tienen que alcanzar un florecimiento en el futuro, para Vd. mismo insospechado?. Déjeme Vd.; y le pido nuevamente perdón... (En este momento se asentaban ante nosotros dos nuevas cañas de cerveza) déjeme Vd., que le recorra su propio itinerario. Verá Vd.: los ojos febriles de los adolescentes que, como decía Baudelaire, las noches persiguen con sus sueños malsanos, son espejos del alma abismal de cara a los signos, problemas y querencias del Medioevo. Estos muchachos y estas muchachas interponen entre sí lanzas de honor, pudor, y desdén, pero, el deseo arde. Nunca la «carne» se halló más presente y el «cuerpo» fue más desconocido, como diría el fundador de la Morfología de la Cultura. Se pierde el contorno del espíritu en el amor y el del cuerpo en el deseo; y aparecen en toda su fuerza la vitalidad de la carne del cuerpo, y la de la carne del espíritu.

En la cultura como en la morfología del animal hombre, nos aseguraba Vd., los Antiguos crearon el «cuerpo» y la Edad Media la «carne». La voluntad de elevación nunca subió más y fue más interjeccional: hasta las cimas de la teología, hasta las flechas de las torres de las catedrales, hasta las puntas de

las lanzas de los torneos. Y las últimas aguas profundas y recónditas de la emoción jamás sufrieron caricia tan estremecedora de la vida. La «adolescencia» del hombre en Oriente como en Occidente, repite la adolescencia de la Cultura.

—Ahora soy yo quien pide excusa por la interrupción. Porque, me parece increíble nuestra completa identificación, hasta tal punto que estamos hablando en un mismo lenguaje ¹. Prosigo: las noches desveladas de mi adolescencia se alimentaban de Walter Scott en una atracción metafísica.... (—Ya voy yo también entrando por el camino por el que me lleva, mi amigo—)... Y mis primas y mis amigas soñaban muchas de ellas con ser monjas. Porque el mundo se rompe y se abre tras la presencia del Salvador.

Y ¿quien niega el que aparezcan claras y, a primera vista saltarinas, las analogías entre Renacimiento y Edad Moderna, con las etapas de la primera juventud? Será acaso aquel, que no se proponga calar las cuestiones hasta el fondo y quizá el que marcha derecho a metas falsas, como indicara un gendarme de las Islas Marquesas, si hemos de creer a Pablo Gauguin.

La obertura de la juventud es la irrenunciable afirmación de la personalidad. En esa feliz y muchas veces alegre seguridad de dominar el mundo no muerden ni la derrota ni la ironía. Fíjese Vd. mismo: en que se realiza una nueva traslación a la sufrida ya por el concepto infantil de la realidad en su paso a la adolescencia. Si, hasta bien mirado, todos los grandes acontecimientos de la Edad Moderna, desde el descubrimiento de América hasta el Humanismo con la Enciclopedia y el racionalismo del «siglo de las luces» —el esfuerzo para resolverlo todo por la razón— pasan vivos y activos por el desarrollo espiritual interno de la juventud.

Y el «caballerosismo» seiscentista y la inclinación también monarquizante: todo pasa en manera actualizada —por lo menos potencialmente— por la mente vigorosa de los jóvenes. Y la Reforma y la Contrarreforma y las guerras nacionales y el nuevo sentido de la sociedad.... Todo, tal vez tan sólo cual río silencioso y subterráneo, lo hallamos bajo los cielos, los azares, las previsiones, y destinos de los jóvenes. Y lo heroico lo asume y rasga la fatalidad.

Y votaría, que tan curiosa es otra coincidencia; la de que los ciclos culturales europeos coinciden hasta cierto punto con los de otras civilizaciones de esplendor más retardado; lo que se observa bien en las llamadas «Historias Generales». Lo que ocurre, aunque Vd. alegue todos los méritos y refinamientos

¹ Cuando yo traduje la extraordinaria comedia «Julio César» de Karl Zuchard, le expliqué como comenzaba por traducirlo todo a seguido. Y, como luego, traduje separadamente lo que decía cada personaje; hasta que, por último, volví a engranar todos los diferentes lenguajes del principio al fin. Karl Zuchardt me aprobaba. Más, para el actual «Diálogo» tal técnica la creo inválida; porque extorsiona la unidad profunda en nuestra conversación.

tos del Celeste Imperio y en general del madrugador Oriente, es que Europa es y será probablemente siempre la «adelantada»; la flor de la Cultura.

Sólo en cuanto a calidades nos llevan Vdes. ventaja. El correspondiente refinamiento ha fallado hasta ahora en Europa: el de las calidades materiales y espirituales. Por tanto, si siguiendo el sueño de Eugenio Cheng¹ se pudiese adquirir una nueva sensibilidad para formalidades de todo orden, —la «forma», lo que en gran parte les falta a Vdes.— y nosotros apreciásemos las calidades, como refinados orientales: ¡que poética de todas las creaciones iba a aparecer en el mundo!. (Lo que el siglo de Pericles ya exigió.)

(En esto colocaban ante nosotros las terceras «cañas» de cerveza y la conversación fluía ya rica y dominante, habiendo derribado en su curso todos los obstáculos deslumbrantes y ruidosos del ambiente donde nos encontrábamos.)

—¡Que plenitud de tiempo, —me decía mi viejo amigo— aquél en que el hombre va a plantarse definitivamente como «formado»! El momento y sigamos la clasificación tradicional de los manuales, en que comienza a vivir la Edad Contemporánea.

Veo al hijo en lucha con el padre; porque el mundo de sus mayores trata de aplastar el suyo propio, que apenas empieza trabajosamente a dibujarse. Veo como recoge y de que manera asimila ávido cuanto le suministra la historia última, la de su tiempo; como se va poniendo en experiencias y en constataciones, en lecturas y conversaciones, en informes y datos «al corriente», «al día». Su «romanticismo», de una primera etapa, va desprendiéndose; y un sentido progresista y positivista, le invaden; por ventura, a su propio despecho. Nuevamente, antes de su definitiva madurez: los grandes, los últimos problemas de la vida le atormentan entrañablemente; pero, la misma realidad impónole fijación de objetivos inmediatos... mas, ¡hele aquí ya limpio y lavado y preparado para la gran lucha!

—Yo he sido testigo de una de estas luchas de que Vd. habla entre un padre y un hijo. Fuese este —por huir del cosmos o del caos familiar, porque sólo Dios sabe lo que el tal sería—, a vivir a una lejana ciudad, pero, aconteciere allí que, sin saberlo, sorbía a grandes tragos la cultura de su padre y aún vestía algún que otro traje arreglado de los que este usaba en su juventud.

—No es menester que insista Vd., mi amigo. Las equivalencias que expuso eran diamantinas. En resumen, sobre todas ellas, hizo resbalar un escalofrío por las mentes sensibles e inteligentes. Nos preguntábamos al salir: ¿de modo que el hombre recorre hasta su madurez, en su formación espiritual interna, toda la vida del espíritu? Y la respuesta desbordaba de nosotros mismos: claro, clarísimo, si Vd. lo había demostrado; ¡si tan sólo así se explican tantos.

¹ Eugène Cheng —«Ma mère»— Paris 1932.

problemas! Ahora descubrimos el porqué del conocimiento implícito, que hay en nosotros de mil cosas que ocurrieron, de tantas preferencias y predisposiciones y la precocidad de las razas primitivas y el lento desarrollar de los pueblos más civilizados, que tienen que recorrer en el mismo un proceso mucho más largo y rico. Sólo así se explican muchos sueños y muchas impresiones; es más, sólo así se explica el conjunto de nuestro proceso vital.

¡Qué diablo! ¿No se hereda la historia física? ¿No se halla el hombre físicamente trabajado por la formación de una raza? ¿Porqué no espiritualmente? (El llamado «racismo» del —del cual un verdadero católico debe abominar— encontraría allí su más fuerte pilar de sustentación.)

Entonces —y este era el preciso corolario de sus conclusiones—: la educación debe consistir en esto: «en ir descubriendo y recreando el propio mundo interior, en conseguir una plenitud de formación, al desarrollarlo en todas sus partes y en todas sus posibilidades, al compás de cada «personal proceso existencial». Hay, pues, que «revivir» la historia de la Cultura, paralelamente a cómo se halla desarrollado subterráneamente en nuestra formación espiritual inconscientemente. Y, sólo el hombre que lo haya realizado así, podría llamarse verdaderamente «culto»; no sólo «cultivado».

Imagino, sin embargo, que al intentar imponer sus largas teorías surgiría una más larga serie de obstáculos prácticos a vencer: de testarudas resistencias de inercia, sin contar, claro está, con la otra teoría de objeciones doctrinales.

—Mire Vd., no dejo aquí, lo sé, las cosas completamente claras y en su sitio. Yo he de llegar algún día a una explicación doctrinal a fondo, sólo posible apoyándose, entre otras bases, en las doctrinas agustinianas. Y estoy a ello siempre dispuesto, cuando sea para ello requerido, en las condiciones que el decoro intelectual exige.

—Calma, mi amigo (—y pruebe Vd. un sorbo fresco de su cuarta caña—). Pero prosigamos:

Usted no se detiene en este simple enunciado de lo que debe ser la formación humana. Para Vd. —y en esto remontamos ya la altura más hermosa de una política misional— «la educación formativa» debe durar toda la vida.

Más, ¿porqué no confesarle a Vd. que esta parte es la que nos pareció más débil de razonamiento en sus explicaciones? Lo que aquí sugestionaba era más la belleza de la idea, que la contundencia de los argumentos.

—No, no, no... Quisiera no explicar aquí lección. Pero, haga por evitarme el recordarle que sí consideramos que la educación acompaña descubriendo y abriendo el camino al «proceso físico y espiritual» de la vida humana, este proceso no termina a los veinte, ni a los treinta, ni a los cuarenta años; sino, con la muerte. Es decir, que nosotros tenemos de la educación, de la formación humana, como de todas las cosas, un concepto «total». ¡Pobres

«adultos» abandonados a lo que se llama quizá «aburguesamiento», al abotargamiento espiritual; a vivir de sus propias reservas de formación anterior, en la mayor parte de los casos! ¡Y todavía, más pobres «ancianos», destinados al anquilosamiento espiritual; cuando tantos goces del alma, en su mayor parte inéditos, les estaban reservados y tanto podían servir a su salvación! Si precisamente los mismos argumentos que sirven para comprobar...

—Perdone, perdone, mi amigo. Hablo quizá demasiado subjetivamente. Es posible que fuera mi propio entusiasmo por lo que Vd. preconizaba lo que llevó a no fijarme en otros razonamientos suyos; que, al volver a recordar, ya en frío, sus teorías de Vd., encontré a faltar. No quiero insistir. Espero que cuando Vd. trate estos asuntos a fondo en su libro, relucirán claros y desnudos como nuestra común estrella polar.

Y verdad es, como Vd. nos sacaba a cuento, que en el mismo existir de nuestras horas se nota una tendencia a prolongar la órbita formativa, más allá de los simples establecimientos ordinarios de enseñanza. Si ya los más específicamente destinados a este fin en los países de regímenes totalitarios —como las «dopolavoro» italianas, las múltiples sociedades educativas de adultos en Alemania y Rusia— fueran de ello exigua muestra, podemos aportar también como testimonio de su aserto la varia floración de «Sociedades de Cursos y Conferencias», «Ateneos» democráticos. Y es más, la necesidad de cursos de ampliación, de especialización, la importancia creciente que se da al aspecto cultural en «Clubs», «Círculos» y hasta en «Casinos»; y el despiste —por llamarle de algún modo—, en que se encuentran la mayor parte de los jóvenes al terminar su carrera y el vacío que rodea a los ancianos, que se jubilan o retiran del quehacer o cargo; ese aislamiento aterrador de los profesionales culturalmente «enterrados»; sin ambiente ni posibilidad, por lo común, de seguir ni siquiera la marcha y progreso de su profesión.

Plantea Vd., pues, el problema total de la educación como misión fundamental de los Estados. Claro, que ello fuera sólo posible en ese estado de tipo «integrador» que integrará, según su propia definición, a toda la «sociedad» a toda la «población». E, incluso en un estado «liberal», donde hasta puede parecer no completamente definitiva la intervención estatal en las primeras enseñanzas, ¿cómo podemos concebir que se trate de seguir educando a hombres «libres», considerados equivocadamente como «ya formados», o el dirigir la preparación a la muerte? Pero; con lo que Vd. prepara...

(El humo de nuestros cigarrillos era ya una espesa nube, más densa incluso que el mismo ambiente: nos encerraba. El aislamiento era perfecto. Pero ahora, para gustar mejor el singular banquete espiritual, todavía nuestras bocas se refrescaron nuevamente: la quinta pareja de rubias cervezas. Nuestros cuerpos se arrellenaron mejor en sendas butacas y nuestros ojos brillaron en el reencuentro y nuevo punto de partida.)

No he olvidado nada. ¿Podría dudar de la exactitud de la explicación de Vd.? Pero, en lo que a ese «camino de la vida» respecta, era de interés más estrictamente ligado al estudio del trasmundo, que a su sistema general de educación. Cada hombre tiene tras de sí su propio doble, como dirían los egipcios, su «Ángel de la Guarda», como dicen Vds., los católicos, o su «Demonio familiar» como aseguraba Sócrates. La psicología experimental lo llama, a veces, conciencia. Y cuando alguien maldice o mienta a su «sombra» también a lo mismo se refiere. Pues bien, creo que expresamente en el diálogo entre estas dos existencias, «el yo», el «ser», y el «alma», o el «trascender» o como quiera llamarse; o el «doble» o el «ángel», es donde de veras se hace patente y patética la situación existencial de un hombre.

—«Mire Vd., me decía una tarde Mainai, —un 14 de noviembre que siempre recordaré con emoción—, como opinaba, que cuando este «Ángel» más asiduo se nos muestra es en la infancia». No se explica sino —me decía—, con acento que convencería al más escéptico, —que tantos niños lleguen a mayores—. ¡Con la cantidad de peligros que los rodean! Luego, de mayores, sólo en contadas ocasiones se nos aproxima misteriosamente para darnos una sobreluz, una sobreconciencia y protegernos con ella en las ocasiones graves; o para «elevarnos». Todos los artistas de verdad —y porque la rinden culto y amor— conocen a «su musa». Las llamadas «idealizaciones» tienden precisamente a eso; a recortar, sobre la realidad de seres vivientes, el puro androgynismo luminoso de nuestros dobles. Y luego, en el momento de la muerte, se aproximan al borde de nuestro lecho y sostienen la cabeza que se rinde ya y nos hace la más dulce compañía...

—No nos alejemos, querido amigo, de la gran carretera central de su idea de Vd. Según Vd. decía, hasta que el hombre es un adulto —en términos generales, pero estrictos— su «situación» existencial interior se halla en el pasado, incluso en el pasado completo de la humanidad; sobre todo el más próximo, que es, por herencia, su propio y entrañable pasado. Pero marchan mirada, ilusión y anhelo «proyectados» cara al futuro; saltando la isla entonces reducida del presente. Para el adulto el presente se ensancha; sobre el reposan sus propios pies y su andar; el pasado es para él, en un relámpago, quizá todavía rojo, una mirada nostálgica o una brizna, que conserva terca más tiempo su fulgor. Quizá también alguna precavida precaución para el futuro de su familia, de su trabajo... Vive total y vivamente el mundo movedizo del presente; «situado» y «proyectado en él». Y luego, cuando ese supuesto «descenso» empieza, sin remedio para tantas facultades y a medida que la ancianidad se acerca, el hombre se va «situando» en el futuro, su presente se reduce y lo pierden sus pies inseguros (Se halla, como se dice, con un pie en el otro mundo.). Pero, testarudos sus ojos, su memoria —amenazada por la sorda, tanto como estrepitosa ruina—, se gozan en las fiestas del recuerdo,

en los abandonados paisajes del pasado que todavía conservan en su mente el primitivo frescor y se «proyecta» en el pasado.

Si se examinan —nos decía Vd. con razón— los sueños del hombre en sus distintas edades, sus preocupaciones, su plano de inclinación anímica y hasta sus motivos de atracción moral y sexual estos asertos resultan indudables. El niño sueña cuando será mayor, pero, ya hemos visto como interiormente recorre en su desarrollo espiritual el pasado. El adulto se encara con la realidad presente y sólo de tarde en tarde gusta de repasar y de recordar o de precaver el futuro.

El viejo vive de recuerdos del pasado, mientras misteriosamente se siente «situado» más allá de la vida presente, y toda una recóndita soteriología del más allá le ilumina. ¿Porqué desamparar al hombre en los ciclos vitales, que no son tan sólo los primeros de los señalados?, decía Vd. acertadamente. ¿Porqué no considerar, que nuestra obligación de esforzarse hacia lo perfecto, nos muestra un camino de educación sin término, con un plano de situación existencial abierto, recorrido de punta a punta y todo su contenido preparado en un desarrollo interior? Vemos, pues, como final coherente de todas sus explicaciones, que «la educación debe durar toda la vida», como Vd aseveraba. Es, hasta la madurez, recorrido del pasado; de toda la historia de la Cultura, que su asimilación proporciona a su espíritu; la plenitud de una total tradición, para la lucha vital del maduro; de perfeccionarle a este en su acción profesional, de llevarle al unísono con la marcha del mundo. Y, en la vejez, es, no sólo una gimnasia del recuerdo: creación de estáticos panoramas que favorecen la sobrevisión, enseñanza y atracción de las más dulces mieles para los festines del espíritu y de la conversación, sino además, preparación para la buena muerte y previsiones del futuro del mundo.

— Y, ahora que hablamos de la «sobrevisión» ¿reparó Vd. que, casi sin excepción, sólo diagnostican eficazmente el futuro los viejos? ¡Viejos Profetas de Israel y viejos Magos de Arabia, y viejas brujas, y viejas gitanas, que ya saben algo del más allá...! Esta sobrevisión del futuro es lo que entonces precisa enseñar al anciano, haciéndole volver la cabeza... excitándola para ello incluso mecánicamente. Esto puede realizarse.

— Déjeme Vd. encaminarme, al fin: (En este instante nos regalábamos, en nuestro cansancio, con la frescura de dos nuevas cañas, —las sextas— que llegaban otra vez rubias y joviales a elevar de nuevo nuestros corazones.)

No me he perdido. Veo el conjunto de su programa. Y, es, precisamente por tratarse de un programa, y de un programa verdadero, por lo que creo puede tener tan buena y exacta aplicación desde el momento actual. ¡Sacuda Vd. su pereza de guerrero, para hacer política! ¡Suelte Vd., libre la lengua de fuego, que cada español tiene de apóstol! ¡Y predique Vd. la buena nueva del «Estado Educador» Total!

Fíjese Vd. lo que es un resumen. De un resumen que yo me atrevo todavía a resumir.

«Jardín de la Infancia»: afinamiento de los sentidos, vida, arte y ciencia primaria y primitiva del hombre. Desde la caza hasta los cantos rituales... «Escuela primaria»: la Antigüedad: desde las artes canónicas, hasta los primeros teoremas de la geometría, desde los relatos épicos hasta el Derecho Romano. «Escuela secundaria»: Edad media, después de la venida de vuestro Redentor; intensa preparación cristiana. A propósito ¿cree Vd. —y perdone el inciso— que encaja aquí bien una cierta vida «conventual», con la separación absoluta de sexos?

— Lo creo. Mire Vd.: ya que me pone Vd. un dedo en una llaga: cuanto más total y exactamente exijo que estas instituciones de que hablamos reproduzcan abreviada la vida de los ciclos de la Historia de la Cultura, más fielmente interpreto mi pensamiento. Sé que esto a algunos parecerá una utopía. Quizá, algún amigo como Vd., pueda defenderlo como una inmediata y necesaria realidad. Y es todo a la vez, utopía y realidad se entremezclan en este pensar como poesía y realidad en la literatura goethiana; como juego y trabajo en la filosofía del Fundador de la Morfología de la cultura.

— Perfectamente, mi amigo, quiere Vd. ver institutos con «torneos y con gremios» y de tipo conventual. Y luego: la «Academia», el Renacimiento, la Edad Moderna en su despertar esplendoroso de claridades. Y, tras aquella, «la Universidad», que recoge la vida y el afán y la ciencia de nuestros padres y de nuestros abuelos... Y, perdone ahora Vd., que me interrumpa de nuevo yo mismo. Porque aquí quiero también afinar un poco. Creo, que es absurdo enseñar primero la última teoría de... Hay que explicar primero la Mecánica clásica y la Química de nuestros padres y el latín etc. Ya vendrán, ya, en lo que yo llamaba «Escuelas Superiores», cursos especializados o seminarios de estudios: el ponerse al día y conocer las experiencias en que palpita la investigación actual. Pero todo este mundo extrauniversitario debe formar un conjunto unido a los órganos de acción profesional, política, social y corporal del adulto, que no pueden ser tan sólo los «Sindicatos». Que es también el «Círculo», como centro de trabajo y diversión a la vez y otros órganos de sociabilidad y de educación intelectual y física...

Para los viejos, recuerdo, que reservaba Vd., estas asociaciones admirables que bautizaba, siguiendo la nomenclatura de los órganos «aproximados» que ya existen actualmente, con el nombre de «Clubs» y «Casinos». Que debían tener un elevado rango educativo en su programa. Con una gran riqueza de paisajes espirituales en que la memoria de los viejos —su gran tesoro— se ejercita y también los recreos por senderos del arte y el sentimiento religioso. Y la experiencia preparatoria para «la continuación» personal y para el descubrimiento del mundo futuro. Este panorama de la vejez, ahora tan abandonada, me parece, tengo que confesarlo, la parte más enternecedora

de su programa de Vd. Créame, yo soy su partidario, su verdadero partidario. La misma visión de la realidad actual demuestra la necesidad de las reformas que Vd. preconiza. Desde los «Kindergarden» hasta los «Casinos», incluso en los pueblos; pasando por los «internados» y las «Sociedades de Cursos y Conferencias». La misma realidad como le digo en su desorden e incoherencia y sobre todo en su inconsciencia, crea imperfectas y balbucienes las instituciones que Vd. ordena en su extraordinaria construcción: para obtener, al fin, como ya decíamos, el enseñar a volver la cabeza y la mente a una «Visión de futuro»... Aunque los venecianos ya no aceptaban ser gobernados por «dogos» menores de 50 años... Creo que nosotros, los chinos, en una «sociedad» como la que Vd. preconiza estaríamos quizá mal vistos...

— De ningún modo, España necesita incorporar siempre los verdaderos valores del Oriente a la Cultura clásica de la vieja Europa. Y ya hablamos de enriquecer las civilizaciones occidentales con las orientales. Además, Vd. sabe, que nuestro «Imperio» da la vuelta y llega a Manila; que, —como dijo Basterra— es la orilla del Cielo.

SEGUNDO PREÁMBULO

EXTERIORIZACIÓN DE FACULTADES VITALES

Viene a continuación del anterior «Diálogo de las DOCE CAÑAS DE CERVEZA», del PRIMER PREÁMBULO, en que conversábamos alrededor del tema: «La Formación Humana» en relación con el proceso interior de nuestro espíritu, referido a diferentes edades, este SEGUNDO PREÁMBULO en que nos referiremos a las «Capacidades exteriores del Hombre», también según edad. Y relacionamos las «plenitudes» del hombre que nació sano y que no fue maltratado: por otro, por sí mismo, por el ambiente o «disminuido» por alguna enfermedad.

Estos datos los recogen estadísticas americanas con más de 10.000 consultas, lo que parece concederles cierta fiabilidad. Y copiamos de lo que puede también proporcionarnos un nuevo itinerario de las facultades mejores a lo largo de la vida humana.

Máxima percepción auditiva alrededor de los 5 años;
 Máxima percepción visual alrededor de los 10 años;
 Máxima agilidad física alrededor de los 15 años;
 Máxima fuerza física ofensiva alrededor de los 20 años;
 Máxima fuerza física defensiva alrededor de los 25 años.

(Es a notar que durante este primer período de la vida humana, se reúnen, además, las mejores condiciones para la asimilación de conocimientos.)

Máxima capacidad sexual de 30 a 35 años;
 Máxima capacidad de trabajo en general de 35 a 40 años;
 Máxima capacidad de promoción en general de 40 a 45 años.

(Durante estas etapas se reúnen las mejores condiciones para una intensa vida de trabajo y para la actuación social de cada persona.)

Máxima capacidad para coordinación y dirección a los 50 años
 Máxima capacidad de penetración de la realidad a los 60 años
 Máxima capacidad de perfección en un oficio no abandonado a los 70 años
 Máxima capacidad de previsión del futuro después de los 80 años

Durante esta última etapa de la vida se reúnen las mejores condiciones: primero, para la serena actuación y prudente consejo y, sobre todo, al final, para la acertada previsión del futuro y aprovechamiento de la lección del pasado, que los ancianos pueden enfocar bien.

Es necesario conjugar estas capacidades vitales, señaladas por este «Itinerario externo de la Vida», con el íntimo, interno desarrollo del espíritu, que señalábamos en el «1.^{er} PREAMBULO». El niño debe comenzar «jugando», sobre todo escuchando y descubriendo con la vista cosas lejanas y haciendo «sus cacerías» y subiéndose a los árboles... y pintando lo que le atrae intensamente con calidades, etc. Ya muy joven, practicará deportes y combates. Recitará en comedias y se inscribirá en concursos de cálculo y trazará perspectivas, hará esculturas como los antiguos, etc.

Vendrán después los «torneos» para los chicos y las «puntillas» y «labores caseras» para las chicas, sobre todo, además de su formación general.

Y harán excursiones, para conocer su patria (como los japoneses). Y tendrán «retiros religiosos» y aprenderán en los «mapas» geografía e historia. Enseguida, empezarán a ejercitarse en su oficio y a ganar curiosidad por otros, descubriendo poco a poco sus facultades y su vocación.

Todo ello, viene sin especificar pero implícito en los establecimientos de enseñanza que proponemos en nuestro «PLAN». (Como lo que sigue a continuación).

Ya de mayores, se les incitará a ser emprendedores y a fijarse en las consecuencias de sus actos y a convencerse de que si existen los libres «derechos humanos», también los exigentes «deberes» para el hombre y hasta se les ayudará a un posible encuadramiento político, social, profesional, etc. (Todo lo que conjuga sus facultades internas con su acción externa).

Y, para los maduros, constantes y completos «reciclajes» obligatorios y estímulos a su creatividad. Y se animará su interés por todo lo que ocurre en el mundo y su discusión en «foros» especializados.

A los viejos no hay que abandonarlos. Tienen que adscribirse a entidades para cultivar sus recuerdos del pasado, siguiendo, si es posible, la historia inmediata y aún la antigua por la televisión, etc. Pero, además, escribiendo «memorias personales», —y, esto es muy importante— por medio de preguntas y contestaciones intuitivas se les enfrentará con el descubrimiento del futuro, incluso por medios mecánicos. Visitarán los cementerios y se les indicarán meditaciones. Y todo ello en comunidades de amistad, lo más íntimas posible. Deberán vivir la paz del campo y del mar, pero sin abandonar totalmente el ajetreo ciudadano. Ocuparán puestos de consejo en las comunidades, en las asociaciones y en las «Cámaras de Autoridad», en que se centrará su papel político-social.

TERCER PREÁMBULO

POBLACION Y SU CONTENIDO CULTURAL

Y vamos a ocuparnos ahora de otras cuestiones a tomar en consideración. ¿Cómo es posible establecer ese PLAN que propugnamos partiendo del estado caótico, distorsionado de la enseñanza española a todos los niveles? Programaremos nuestro PLAN para una «total formación humana» en el futuro. Pero, es necesario ir alcanzándolo paso a paso, modificando curso a curso, toda la enseñanza. Primero con las asignaturas obligatorias o libres y después, con las titulaciones. En algunos países no sería tan difícil...

Por otra parte, las observaciones que redactamos posteriormente al principio de cada ETAPA nos irán mostrando sus características y, por tanto, las modificaciones a introducir, debidas al «sentido» de las mismas y a sus finalidades ¹.

Creemos, tras este «TERCER PREAMBULO», poder ya entrar en el estudio de nuestro PLAN renovador.

Examinemos primero el tema que relacione principalmente la «enseñanza» con la «población» y la «colonística».

Conviene señalar, con la mayor aproximación posible, los «grados» o niveles de enseñanza, que parece debido atribuirse a los diferentes «tipos» de concentración de habitantes ², a los que designamos con el nombre de «Unidades vivenciales colonísticas».

¹ No se explicitan en este LIBRO las partes de nuestro PLAN, referentes a la FORMACION PRIMARIA, ni tampoco a la última FORMACION de viejos y ancianos, dejando estos temas para otra ocasión.

² Suponemos, que nuestros estudios en el INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION (de la época franquista), que cada «Unidad Vivencial Colonística», funciona mejor con el intervalo señalado para su número de habitantes. Es evidente que todo depende de la ocupación mayoritaria de los mismos, de las posibilidades de comunicación y especialmente de la proximidad de cada «unidad» a otra de superior entidad.

TIPOS de «Unidad Vivencial COLONISTICA»:

1. *EL «CASERIO»*. No se trata de una casa aislada. Sino, de una concentración con más de 10 y menos de 50 habitantes, en que uno de ellos trate de educar a los «críos»; hasta que puedan ir, pongamos a la próxima ALDEA; a pie, cabalgando o en bicicleta para hallarse con «clases» de los «colegios».

2. *LA «ALDEA»*. Apropiada para la «pesca menor», la «caza» o bien la ganadería y la agricultura intensiva de bajo rendimiento. Pensamos, ahora en más de 100 y menos de 500 habitantes. Se supone que debe exigirse aquí, que provean a la «enseñanza preparatoria» y a la «enseñanza básica» (normalmente hasta los 11 ó 12 años) (Cuadro I.º). Resulta decisivo el que en cada familia alguno de sus miembros se ocupe de completar la educación infantil. (También el padre, hasta a los «bebés».)

3. *EL «PUEBLO»*. Que ya presupone agricultura o pesca «extensiva». Y, a veces, una «Sucursal de la vivienda» en la parcela de cada propiedad para la intensiva. También se adecúa tal unidad a explotación minera o trabajo industrial de género menor.

Tal «pueblo» se considera contiene convenientemente de 1.000 a 5.000 habitantes. Pueden cursarse en el mismo, —aparte de las enseñanzas propias de la «Aldea»— asignaturas hasta de «Oficialidad Laboral» de muchos géneros y enseñanzas «por libre», en la LINEA TECNICA, sobre todo; pero, también algunas de la LINEA FACULTATIVA (cuadros II.º y III.º).

4. *LA «VILLA»*. Para la que consideramos en parte un nivel aproximadamente «urbano» como capital natural de una «COMARCA». La explotación de la naturaleza, la industria, las transacciones comerciales y financieras y la educación adquieren importancia. Su intervalo más adecuado de población es el 10.000 a 50.000 habitantes.

Debe alojar una «MINIUNIVERSIDAD» oficial (independientemente de los «centros de enseñanza libre»).

En ella pueden cursarse todo lo concerniente a la enseñanza de la LINEA LABORAL, a gran parte de las enseñanzas de la LINEA TECNICA y de la FACULTATIVA. También existirán centros adecuados y relativamente especializados para la formación de las personas en su vejez y ancianidad y cursos varios de perfeccionamiento de especialidades y muchas entidades de enseñanza privada, sobre todo de idiomas y de cibernética.

5. *LA «CIUDAD»*. Se trata de la entidad «vivencial colonística» más importante. Crea la «civis» e impregna, por su «civilidad», el alto nivel de «civilización» de los «ciudadanos». Puede coincidir o no con la «capital de comarca». En todo caso, cuanto más «ciudades» contenga un país, más alto su nivel de «civilización».

En la «ciudad» se extiende la «UNIVERSIDAD» propiamente dicha.

Suelen fijarse «las ciudades» ganglionariamente a lo largo de ríos caudalosos³ y de sus puertos y les conviene la especialización de «BARRIOS».

Constituyen lugares de importantes centros de comunicaciones, de comercio, industria y de formación humana en su totalidad, con atención a todas las LINEAS educativas en todos sus GRADOS y ETAPAS, y a formaciones complementarias.

Para el buen equilibrio general, cada región debería contener 4, 5 ó 6 ciudades (con marcada especialización propia). El intervalo de población más adecuado se halla entre los 100.000 y los 500.000 habitantes.

El monumento de su «centro cívico» señala su vocación trascendente.

6. LA «URBE». Con su carácter y su edificación ya plenamente «urbanas» y que comporta todas las consecuencias de concentraciones representativas de cualquier género y una vida de alto nivel cultural. Son las más propias de una «capital regional», con un intervalo preferentemente de 1.000.000 a 5.000.000 de habitantes. Aquí se encuentra la «GRAN UNIVERSIDAD»⁴, que alcanza a todas las especialidades más varias, con sus apropiados «centros de investigación» de cualquier género. Se adecúa preferentemente a «capitales de nación».⁵

7. LA «METROPOLI». Que no funciona normalmente sino como integración de «urbes», debidamente separadas entre sí por amplias «zonas verdes» y con sus propios super-urbanos o metropolitanos característicos.

Puede ser apropiada a una «capital supra-nacional» y nunca deberá sobrepasar los 10.000.000 de habitantes. Siendo posible su existencia a partir de los 5.000.000.

Si en tendencia a sobrepasar los 10.000.000, su población deberá reprimirse, pues no pueden funcionar entonces debidamente. Cualquier metrópoli, no debería encajar ciudades a menos de 100 km. y otras urbes a menos de 500 km.

³ No así siempre en los EE.UU., donde surgieron a veces en las encrucijadas (Gran tarea española la de «civilizar» sus ríos).

⁴ La «oficial» y las «privadas».

⁵ A partir de 1.000.000 de habitantes deben descomponerse en «integraciones».

CAPÍTULO 0

INTRODUCCION

0.1. FINALIDAD DE LA FORMACION HUMANA

Visa esta a potenciar el desarrollo, la evolución y la creatividad del hombre —en nuestro caso, concretamente, de los españoles—, en todas sus posibilidades físicas, psíquicas y anímicas ¹ en el contexto de la futura Sociedad y del Estado, que iremos construyendo.

Para aclaración, vale el criterio de que consideramos como «desarrollo» lo que se refiere, en un proceso cualquiera, a lo ya implicado potencialmente en un estadio anterior, o germinal (entiéndase, como nivel de partida, un niño al nacer); que atribuimos a «evolución» aquello que se produce estrictamente por adaptación al medio en que se vive y a sus variaciones en cada circunstancia —geográfica, histórica o ambiental— y que llamamos «creativo» a todo lo que presenta una nueva «originalidad»; y que no se encuentre implicado en el puro desarrollo, ni en la estricta evolución. Seguimos así el criterio hoy imperante, en la ciencia de encrucijada llamada Biótica ².

0.2. DIFERENTES «CAMPOS» EN ESTA FORMACION

Al considerar íntegra y discriminadamente todo lo que existe o puede existir de base o contribución a los fines señalados en el APARTADO 0.1., nos encontramos con lo siguiente:

En primer lugar, resultan formativas —en grado superior a lo que en primera vista pudiera suponerse—, las actuaciones, situaciones y motivaciones provenientes de lo que, en conjunto, pudiéramos llamar la «filiación», a

¹ Aquí viene ya desde el principio, la gran discusión sobre si el «dar a luz», propio de la humanidad femenina, es el acto en que se recibe «el alma», eje central de todo lo anímico: el «ángel», el «alma» o la «musa».

² Nuestro punto de partida fue la tesis de Emilio Carlo Blanch, leída en la Universidad de Roma en 1929; «Sviluppo delle forme distinte», sin desdeñar otras apoyaturas.

la que nos encontramos sobre todo «religados». Para ir de mayor a menor ámbito filiacional, deberíamos indicar como una primera filiación, la más amplia posible, aquella que abarca a todos los «hijos de Dios».

En un ámbito intermedio —que admitiría indudablemente varios escalones y matices— todos los humanos, somos también «hijos de una Patria»; que, en su círculo menor, alcanza a la comunidad más o menos «cívica» en que hayamos nacido. Los ámbitos de filiación se reducen más todavía hasta llegar a encerrarnos filialmente, como hijos de una familia.

Desde los aspectos más culturales ligados a la educación familiar, pasando por la educación cívica de los «ciudadanos» y acabando en la trascendente misión en este mundo de los hijos de Dios, ¿qué duda cabe, que el cultivo de tales «filiaciones» —en tantas vertientes, muchas veces despreciadas— tiene amplio papel en una integral formación del hombre? Distinguiremos pues, un primer campo genérico funcional de la formación total humana: (véase cuadro 0):

A) El Campo de las *Filiaciones*

Aparece inmediatamente, claro y destacado, otro campo funcional formativo; y lo es respecto a las actividades normales de nuestra vida; aquel en que nos hallamos en lo inmediato más «comprometidos», como en las «Empresas» —así como en el primero, nos encontrábamos más «religados»—. Nos referimos al llamado «Campo de las Profesiones», en versión formativa; sea cualquiera la que primordialmente nos ocupe, se trata de infiliaciones.

Distingamos, pues, ahora, un segundo campo genérico funcional de la total formación humana:

B) El Campo de las Profesiones (o *in-filiaciones*)

Pero explicitaremos, que ahora se trata de un todo, un extensísimo y vario panorama: preparaciones profesionales de iniciación básicas, enseñanzas especializadas y generales; reciclajes y «puestas a punto» en el llamado «ejercicio profesional»; el post-ejercicio profesional, etc. (Los ejemplos de formaciones profesionales de médicos, marinos mercantes, pedagogos, carteros, taxistas, poetas, etc., nos muestran su amplia gama de posibilidades formativas y experiencias que abarca tal campo formativo, como en las empresas económicas y sobre todo las culturales; o de cualquier otro género también. Es el campo en que posiblemente nos encontramos, acaso, más atraídos.

Consideramos, por último, dentro de una total formación de la existencia personal y social humana, un tercer campo, también con importantes derivaciones formativas. Se trata del que llamaremos de la «afición», o de la

afección; de las marginales o laterales —acaso frustradas— de nuestra vida; incluyendo la piedad, los viajes, los deportes, las aventuras, y a veces, los amores, la experiencia en la vida social, etc.

Distinguiremos pues, un tercer campo genérico y funcional para la formación total humana.

C) **El Campo de las A-ficiones o A-filiaciones**

Campo en que nos sentimos, más que comprometidos o religados, vitalmente «atraídos» o «inclinados»; según las especiales condiciones físicas, psíquicas y aún según vocaciones anímicas de nuestra personalidad. También de amplísimas proyecciones sociales. Se trata a veces de vocaciones secundarias, o que se originan simplemente como un complemento «alienado» de nuestras ocupaciones ordinarias y obligatorias.

Es probable, que el hombre en un próximo futuro, tratando de encontrar una vida más armónica y menos coactivamente especializada, llegue a ejercer, en vez de una única, dos profesiones; o más exactamente que su afición más atrayente, conjugable y complementaria de la profesión principal, venga a constituirse precisamente en un tipo de afición-profesión. (Por ejemplo, las actividades en las industrias derivadas del agro, con las faenas agrícolas, o, en la ciudad, el trabajo burocrático, con la ejecución de un solista musical; etc.).

En todo caso, desde las que fueron profesiones más primitivas, como la caza o la pesca, hasta las más sofisticadas, como pudiera considerarse la de confeccionador de cuadros genealógicos, o la de coleccionista de sellos o la noble afición a las ideas, al arte o a la liza política; incluso aquellas actividades que se encuentran en tránsito constante entre profesión y afición; (como por ejemplo la de los jugadores de tenis), pueden entrar a formar parte de este ancho campo —también formativamente muy interesante—, que bautizamos con el nombre de «Campo de las Aficiones o Afiliaciones».

0.3. *SITUACION DE LOS DIFERENTES CAMPOS FORMATIVOS*

Esa a notar —y seguimos indicando hacia la observación del cuadro 0—, que dentro de los tres campos que acabamos de establecer, será preciso distinguir situaciones de orden diferente. Queremos decir, que en el ámbito de cada uno de los campos nos encontramos primera y fundamentalmente con situaciones perfectamente normales, sea en:

- el CAMPO NORMAL DE LAS FILIACIONES; o en
- el CAMPO NORMAL DE LAS PROFESIONES; o en
- el CAMPO NORMAL DE LAS AFICIONES

Si alguien, —valga el ejemplo— en nuestro país, se instruye en la Religión Católica de sus padres, sigue puntualmente los estudios oficiales del BUP; y en

plenitud de condiciones físicas, se integra en un equipo de fútbol, este alguien, se encuentra respectivamente formándose en el «*Campo Normal de las Filiaciones*», en el «*Campo Normal de las Profesiones*» y en el «*Campo Normal de las Aficiones*».

Por el contrario, si un trabajador se dedica a ampliar sus estudios de una técnica cualquiera en el extranjero, se encuentra en un «SUBCAMPO DE PLUSVALIAS PROFESIONALES». Si no reconoce familia, ni se empadrona en entidad cívica alguna, queda incluso en un «SUBCAMPO DE MINUSVALIAS FILIALES». Y, si es sordo, no puede complacerse normalmente en su gran afición por la música, le reconocemos como en situación correspondiente al «SUBCAMPO DE MINUSVALIAS AFICIONALES», etc.

Lo cual no indica en ningún modo, un nivel de valoración absoluta; sino, sólo como ejemplo de referencia, a lo que puede considerarse relativamente normal en nuestra sociedad o, por el contrario, como una realidad, hasta cierto punto más o menos anormal y que precisa tener en consideración.

0.4. ORDENACION DEL CAMPO DE LAS PROFESIONES

Desde este momento marcamos ya la atención especialmente explícita, a todo lo referente a las «Profesiones», en que vendrá a centrarse nuestro actual estudio.

Concentrándonos pues en el «Campo de las Profesiones», es preciso considerar, como hemos indicado, además del «Campo Normal u Ordinario Profesional», los otros subcampos laterales; aquí, más diferenciados; uno, para los superdotados a los que es posible, y aún debido, el alimentar culturalmente de un modo más intenso. (A «genio musical», —pongamos por ejemplo—, para poder continuar formándose como compositor o intérprete.) Para otros, como por ejemplo, los ciegos de nacimiento, para que puedan continuar también su cultivación. Para todo ello, es preciso preparar organizaciones, que permitan seguir las vocaciones; pero en estos casos, no pueden recibir una enseñanza «normal», sino, precisamente algunas de «plusválidos» y otros de «minusválidos», respectivamente (cuadro 0).

Para terminar el examen del cuadro 0, es preciso atender pues a una consideración «situacional», que se refiere a encuadramientos; ya concretamente comprendidos y explícitos en el conjunto del «Campo general de las profesiones». En tal sentido consideraremos que tal campo comprende:

El «CAMPO» de la FORMACION NORMAL ORDINARIA PROFESIONAL;
 el «SUBCAMPO» de la FORMACION EXTRAORDINARIA PROFESIONAL y
 el «SUBCAMPO» de la FORMACION EXCEPCIONAL PROFESIONAL

El cuadro de la «Formación Ordinaria Profesional» comprende en nuestro estudio, las enseñanzas ordenadas en los cursos y pruebas de aptitud corres-

pondientes a los Planes de Estudio «oficiales» o de enseñanzas «libres», cuyo nivel será «oficialmente comprobado». El cuadro de la «Formación Extraordinaria Profesional» asumirla, tanto la que se deriva de las situaciones de Plusvalías Profesionales estrictas, como lo que llamamos «ampliaciones», —tantas veces necesarias para completar estudios por los que siguen la Formación Ordinaria— como las «adaptaciones», para aquellos que entran desde fuera en la sistemática de la «Formación Profesional Ordinaria». Tal «Formación Extraordinaria», tiene especial importancia en la que llamaremos «Formación Posterior».

Por último, el conjunto de la «Formación Excepcional Profesional» asume a su vez, todo lo derivado de la situación de los que se encuentran en los Campos de Minusvalías Profesionales, más o menos permanentes, así como la de aquellas personas que sufrieron una «descuperación»; pero que, en cualquier momento, pueden «recuperarse»; pasando, después de conseguirlo, a integrarse en la «Formación Ordinaria».

0.6. RESUMEN DE CONDICIONES QUE AFECTAN A LA «FORMACION HUMANA TOTAL»

Con todo lo expuesto se pretende abrir a nuestra contemplación el ancho panorama de una total y armónica formación humana; estableciendo para ello las premisas de la que pudiéramos considerar —repetimos quizá— la base primera para una verdadera «revolución cultural»:

- a) La formación del hombre debe durar toda la vida.
- b) Deben aprovecharse las facultades mejores de cada momento de la vida para la más idónea formación «normal». Y no olvidando «plusvalías» y «minusvalías».
- c) Dentro de un encuadramiento general el hombre tiene que conservar la libertad suficiente para el debido cultivo, sin límites, de su «personalidad», por la que se afirma totalmente como «persona», en beneficio propio y en el de la colectividad.

Tal libertad nos conduce a sustituir las «cerradas profesiones» actuales por «posibilidades vocacionales electivas» de enseñanzas a todos los niveles. Al mismo tiempo, que a un establecimiento de comprobaciones de capacidad, lo que podrá verse en el criterio seguido después.

Deseamos por último, declarar que cualquier formación resulta personal y socialmente incompleta, si no conseguimos, que las vivencias de cada uno de los diferentes «grupos sociales» sean experimentadas —aunque sea sumariamente— por los otros. Ello nos conducirá —por ejemplo— a que postulemos «conveniente» el que los intelectuales hayan tenido prácticas como «campesinos» u «obreros» o en la «milicia». Análoga y recíprocamente para los otros tipos de formación profesional.

Cuadro 0
de la
FORMACION TOTAL HUMANA

Campo general de las Filiaciones		Campo general de las Profesiones				Campo general de las Aficiones
Campo normal de las Filiaciones	Subcampo de Plus y Minusvalías Filiacional.	Subcampo de Plusvalías Profesionales	Campo normal de las Profesiones	Subcampo de Minusvalías Profesionales	Subcampo de Plus y Minusvalías Aficional.	Campo normal de las Aficiones
		FORMACION EXTRAORDINARIA PROFESIONAL	FORMACION ORDINARIA PROFESIONAL	FORMACION EXCEPCIONAL PROFESIONAL		

CAPÍTULO I

LA FORMACION HUMANA EN SU FASE INICIAL

1.1. GENERALIDADES

La formación todavía no específicamente «profesional», es la que debería exigirse a todos los españoles desde su nacimiento, hasta aproximadamente los 17 ó 18 años, como base para luego irse progresivamente «profesionalizando».

La encontramos grafalmente explicitado en el Cuadro I.º. Es en el mismo comprobable como comprende 3 ETAPAS: una primera francamente infantil; una segunda de pre-adolescencia y una tercera para los francamente adolescentes y pre-jóvenes.

Los condicionamientos «interiores», los «exteriores» y los de «adaptación» a la situación de nuestro país se explican en LOS PREAMBULOS.

Encontramos también en el PREAMBULO III el que la ETAPA I, —la infantil—, en los «Kindergarten», y la ETAPA II, —la de los pre-adolescentes—, muchachos y muchachas deben de poder cultivarse respectivamente en los «caseros» y «aldeas» y la «tercera» ya tan sólo desde el nivel colonístico «pueblo».

Parece que, desde el nacimiento de un niño hasta que cumpla sus tres primeros años, aunque resulte posible el que vayan a los «Kindergarten» a empezar a vivir y a «jugar», les venga como más favorable una formación plenamente familiar, suministrada desde la lactancia materna y los cuidados paternos y las atenciones por parte de otros familiares o íntimos de la familia. Pero, a partir de sus tres años, es ya conveniente —sino, necesario— el que se hallen como medio-internos en los «Kindergarten». Aquí la imaginación, hasta lo mágico.

Luego, hasta los 12 años, se deben aprovechar al máximo las condiciones externas y las de desenvolvimiento interno, que señalamos en los dos primeros PREAMBULOS.

El «revivir» la antigüedad y el desarrollo las aptitudes físicas, en las ESCUELAS DE ENSEÑANZA BASICA, —es decir hasta los 12 años—, también

deberían ser posibles en correspondientes Escuelas de las «aldeas» para lo que los profesores de enseñanza elemental, precisan de un cierto nivel de cultura en todas las Humanidades y en la «Ciencia» de la «Antigüedad».

Pero lo más importante es que sean estimuladores del ejercicio físico y de la creatividad.

La ESCUELA ELEMENTAL ya no es posible más que desde los «pueblos»; para chicos y chicas de 12 a 18 años, y puede ser sustituida con ventaja por «organizaciones conventuales», con separación de sexos.

De lo dicho en los PREAMBULOS, se induce que aquí se pide mucha meditación, conversación y ejercicios especiales deportivos para compensarlos. Y el «revivir» lo que fue la «Edad Media» en las civilizaciones europeas. Empiezan a señalarse ya vocaciones y aptitudes, que los profesores deben ayudar a descubrir y mimar. Se organizarán viajes por todos nuestros países. También se estimulará la competitividad en todos los terrenos y la prevalencia y el honor, etc.

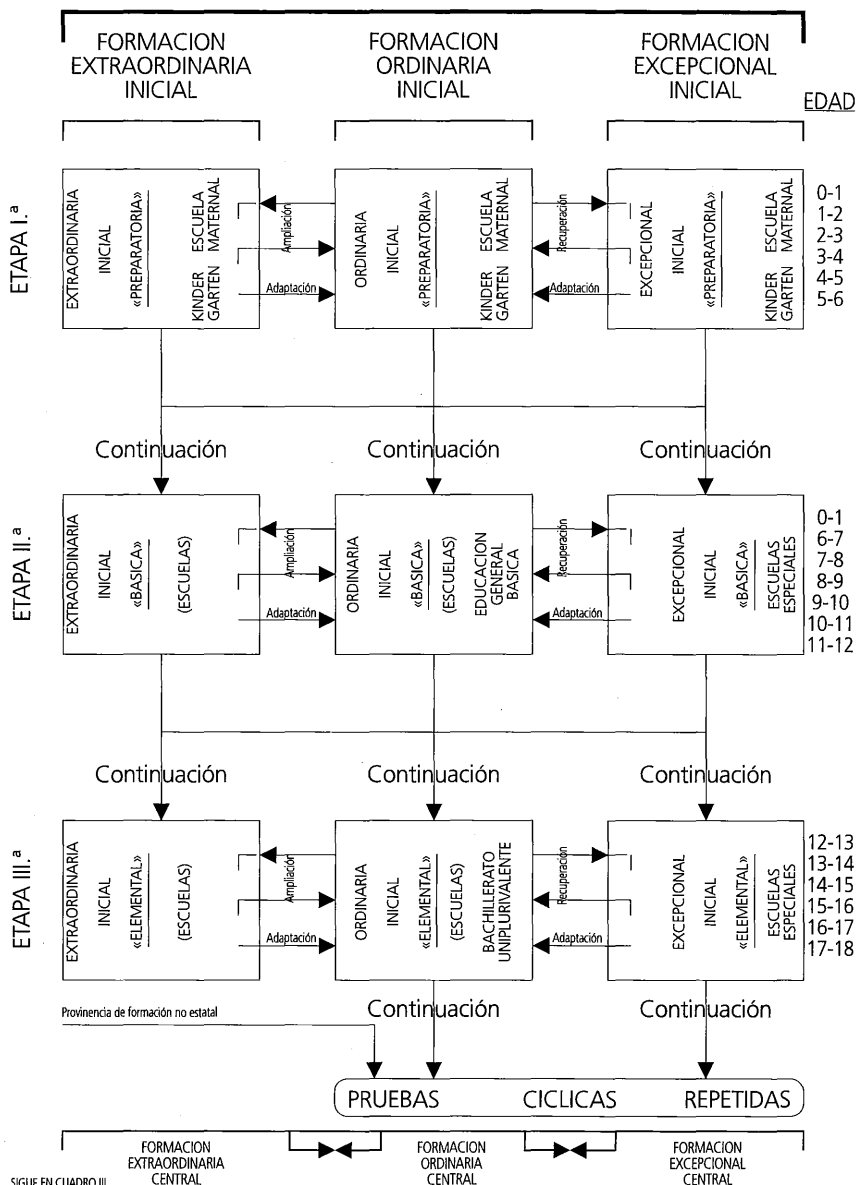
Al terminar esta III ETAPA de la «Formación Inicial», todos los estudiantes se someterán a unas «PRUEBAS CICLICAS REPETIDAS». ¡Nada más lejos de los actuales «exámenes» convencionales! Un «Tribunal Comarcal» les propondrá toda clase de «pruebas» personales o por «grupos de alumnos», para que entre todos, vayan descubriendo sus «vocaciones» y sus «aptitudes» personales hasta donde sea posible.

Como también se indicó a dichas PRUEBAS pondrán someterse muchos y muchachas de cualquier edad, que no hayan seguido «cursos oficiales». Una parte de las PRUEBAS se elegirá por los propios alumnos, que podrán aceptar o no aceptar el consejo e indicaciones del citado «TRIBUNAL COMARCAL DE ORIENTACION PROFESIONAL». Tales pruebas abarcarán todo el «campo cultural» y su duración se prevé de un mes.

Y se tendrá especial atención a que se acoplen a «Cursos de Ampliación», los «plus-válidos», que precisen de mayor exigencia, en la «Formación Extraordinaria»; y de especial adaptación, en la «Formación Excepcional» a los Minusválidos».

Para terminar estas CO-NOTACIONES interesa el indicar que en la PRIMERA ETAPA, predominará lo «lúdico»; en la SEGUNDA ETAPA, lo «dogmático», —para «vertebrar» la formación— y también en la TERCERA, aunque esta comenzará a abrirse a lo «problemático», más propio de la Universidad (Véanse cuadros I.º, II.º y III.º).

Cuadro I.º
de la
FORMACION HUMANA EN SU FASE INICIAL



SIGUE EN CUADRO III

ETS. ARO
UNIVERSIDAD

CAPÍTULO II

FORMACION PROFESIONAL EN SU FASE CENTRAL

2.1. GENERALIDADES

Antes de comenzar el examen de lo que ya es propiamente «profesional» —en «FASE CENTRAL»—, conviene echar un vistazo sobre el cuadro II.º, archi-resumen de toda la formación profesional —pués, como dijimos en el capítulo I, la TERCERA ETAPA del mismo, recoge también lo que puede atribuirse a preparación «PRE-PROFESIONAL» o «INICIAL». Y tal examen del cuadro II, nos permite comprobar como a la «FASE CENTRAL» sigue una «FASE POSTERIOR», y como los criterios de completar la FORMACION ORDINARIA con la EXTRAORDINARIA y la EXCEPCIONAL, siguen a lo largo de todo el «camino formativo». Asimismo —vuelven a repetirse— al término de cada ETAPA DE FORMACION, las anunciadas «PRUEBAS CICLICAS REPETIDAS». En la última ETAPA, LA DE OFICIALIA, ya con «TRIBUNALES REGIONALES» idóneos y más rigurosos (cuadro III.º).

No se trata ahora, en esta formación profesional en su «FASE CENTRAL», de lo que podía entenderse como «Formación» propiamente «Profesional», sin más. La verdadera «formación profesional», tal como habrá que entenderla desde hoy, consiste en algo mucho más amplio; en sus puntos de vista, materias a estudiar y posibilidades, de aquellas vivencias de épocas pasadas. Algo, sin embargo, se avanzó ya en los últimos tiempos. Pero, todavía, se nos antoja increíblemente estrecha, a pesar de sus reciclajes, cursillos de ampliación, «masters», etc. Dentro de nuestro concepto queda engranada con la formación total del hombre en sus diferentes campos y líneas, en lo que constituye una muy clara FASE, que termina en la obtención de titulaciones profesionales, de amplísima gama; y que ya incluye en ella misma posibilidades de «ejercicio profesional» auténtico.

La anterior fase, INICIAL, constituía una formación común, prevista para todos los españoles o extranjeros, que desearan titulación española, que permitiera el asumir luego concreto acceso a las diferentes «profesiones». Tras aquella y en la FASE CENTRAL y en la POSTERIOR, se suponen ya actuando; y a partir del momento en que cada individuo, comienza a elegir

su campo de actividad; continuando perfeccionamientos y trasvasando actuaciones idóneas, respecto de su edad y a su formación anterior. Pero la formación ya deja de ser común para todos. Domina en la FASE CENTRAL, el criterio de conseguir una progresiva «especialización» y perfeccionamiento para cualquier «oficio»; en la «preparación» para el mismo y a su «ejercicio».

También, por otra parte, el de no dejar de cultivar aquellas disciplinas, que permitan sostener una más completa y variada amplitud formativa, consiguiendo también su mayor unidad y solidez, que pudieran perderse con el cultivo exclusivo de la especialidad de cualquier «oficio». Y todo ello de acuerdo con las directrices señaladas en los PREAMBULOS.

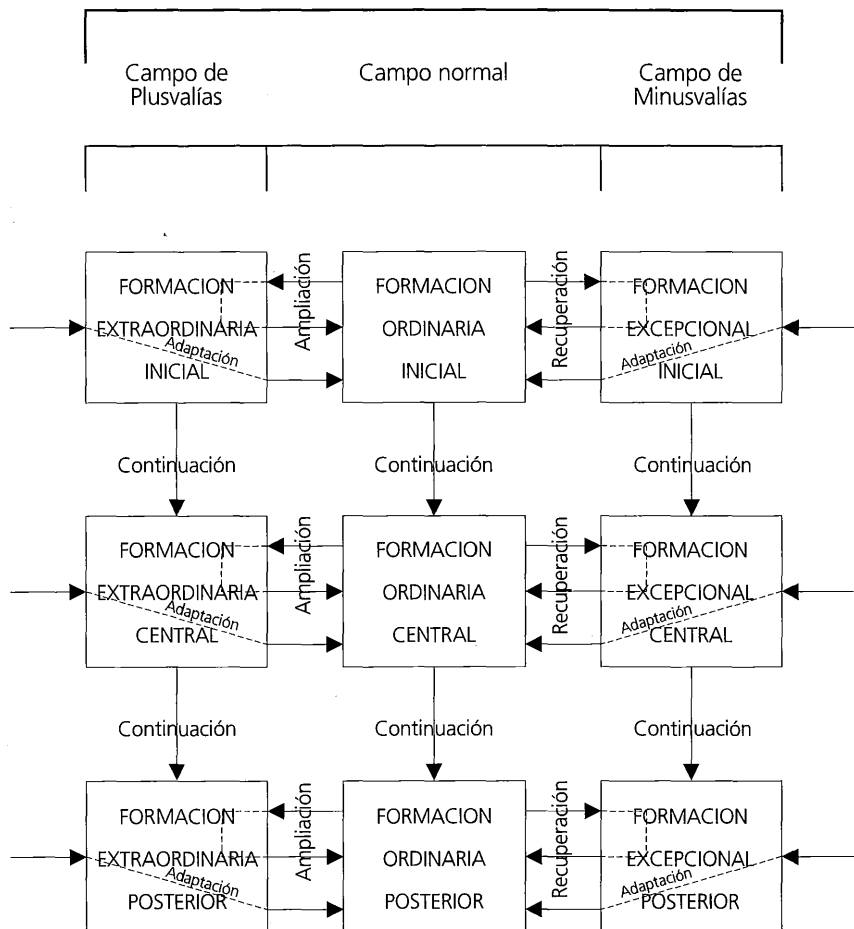
Por otro lado, todavía, sus estructuras han de posibilitar: la rectificación en la ruta emprendida por cualquier estudiante; también el recuperar lo descubierto, facilitar los «reciclajes» y, además, también la formación especial de minusválidos y la ampliación de conocimientos en intensidad y extensión para los superdotados. Se prevé asimismo la posibilidad de entrar desde fuera, en la «formación ordinaria»; de la enseñanza oficial, extraordinaria o excepcional; e incluso de un aprendizaje fuera de todos los encuadramientos de la enseñanza establecido por la normativa que proponemos para lo «oficial»; incluso de la formación en el extranjero. Lo importante son los conocimientos y la debida formación comprobable.

2.3. OBSERVACION SOBRE LA «FORMACION CENTRAL»

En esta «Formación CENTRAL», su enseñanza comenzó realmente en la ETAPA II.^a de la «INICIAL», dominada por un necesario «dogmatismo». Y, muy poco a poco se va avanzando en aperturas de todo género, hasta que luego, los estudios se desenvolverán en un acentuado «problematismo». Insistimos: una «Universidad Facultativa» sin problemática e investigación, no vale; una «Universidad Técnica» sin problemática y experimentación o una «Universidad Laboral» sin problemática ejecutiva, resultan también deficientes y no pueden servir en modo alguno a una sociedad protagonizada por el trabajo, en todas sus facetas, tal como en este Estudio la preconizamos. Pero, nuestro Programa —como se colige del cuadro III— prevé además de tal «FORMACION CENTRAL», otra posible FASE de «FORMACION POSTERIOR» para los estudiantes que no se conformen, con ser sólo «especialistas» en un «oficio»; sino, que deseen acceder a diferentes niveles de «generalismo» (cuadro III.^o).

En esta «FASE de FORMACION CENTRAL», encontramos también 3 ETAPAS, correspondientes cada una a un «CICLO» muy particular de estudios. En el 1.^{er} CICLO, el de APRENDIZAJE, los alumnos «APRENDICES», se esfuerzan en irse adaptando a un conjunto de enseñanzas que han de servirles para luego, en el 2.^o CICLO, poder actuar ya como «AYUDANTES» en el «oficio»

Cuadro II
de la
FORMACION EN EL CAMPO
GENERAL DE LAS PROFESIONES



elegido; en el 3.^{er} CICLO, ya en progresiva especialización, se perfeccionarán en tal oficio; tanto si se trata de los que se iniciaron en las «LINEAS FACULTATIVAS» o en «LINEAS TECNICAS» o en «LINEAS LABORALES» en cada una de las dos PLANTACIONES, que señalamos para cada una de las LINEAS (ver CUADRO III.º).

2.4. LINEAS Y ETAPAS

El CUADRO III.º (página 40), nos muestra sinópticamente la forma en que tratamos de encauzar toda la FASE DE LA FORMACION CENTRAL en conjunto. Desde este nivel de FORMACION CENTRAL desarrollaremos tan sólo el «CAMPO de la FORMACION ORDINARIA CENTRAL»; pues, los otros «SUB-CAMPOS» quedan fuera del empeño de nuestro estudio.

El criterio es el de establecer ya para la totalidad de esta FORMACION PROFESIONAL CENTRAL, y para la POSTERIOR, tres grandes LINEAS —como se aprecia en el cuadro III.º— de orientación de estudios: la «LINEA FACULTATIVA», la «LINEA TECNICA» y la «LINEA LABORAL», cuyas «FASES» y «ETAPAS» esenciales, las fijamos ahora al final de este CAPITULO.

Cada una de estas LINEAS, tiene dos planteamientos o «PLANTACIONES» de «GRUPO» de distinta polarización: un «GRUPO» de LETRAS ¹, más humanística en general, incluyendo prácticamente todo lo que no es de base estrictamente científicable o «artístico» y la PLANTACION DE CIENCIAS, en que se encuadrará todo lo que mayormente lo es. Tales PLANTACIONES se repiten en cada una de las LINEAS mencionadas (véase nuevamente el Cuadro III.º).

Todos estos estudios de la FASE CENTRAL se inician tras las «PRUEBAS CICLICAS REPETIDAS» de las que hicimos mención y que comportan, tras las mismas, la adscripción —no comprometida— de los alumnos ya no sólo a una determinada PLANTACION; sino, a uno de los «GRUPOS» de estudios que figuran, expresados en dicho cuadro III.º.

Por otra parte, se incluyen también previsiones respecto a Cursos Complementarios «facultativo-técnicos» y «técnico-laborales» que permitan «ampliaciones» y «trasvases» entre las diferentes LINEAS. Asimismo pueden considerarse también cursos recíprocos: «técnico-facultativos» y «laborales-técnicos».

2.5. LAS VIAS DE LA ESPECIALIZACION (véase CUADRO III.º, pág. 40)

Decíamos que consideramos 6 «PLANTACIONES»; cada PLANTACION tiene 2 GRUPOS (o Agrupaciones de estudios); en total pues, 12 «GRUPOS»

¹ Las llamadas así, para entendernos más rápidamente.

de ESTUDIOS; cada GRUPO se bifurca en 2 «ARBOLES» de especialidad diferente; en total pues, 24 «ARBOLES» de especialización progresiva; cada ARBOL se divide en 2 «RAMAS» de mayor especialización; en total, pues 48 RAMAS más especializadas todavía.

Vienen, enseguida otras PCR para la consolidación en tales RAMAS. Pero luego cada «RAMA» incluye 3 SECTORES de distintas características; en total pues, 144 SECTORES; cada SECTOR asume 3 «GREMIOS» ya bastante diferenciados; en total, pues 432 GREMIOS muy diferenciados y cada «GREMIO» se divide a su vez en 3 «PRE-OFICIOS» distintos; en total pues, a 1.296 PRE-OFICIOS.

Vienen, entre cada ETAPA, otras PCR para poder acceder a los OFICIOS propiamente dichos.

Aquí la «titulación» se obtendrá para pasar de «OFICIALES» de 3.^a; luego, de 2.^a; y, por fin, a los de 1.^a clase.

Suponemos que cada OFICIO de 3.^a clase comprende 3 OFICIOS de 2.^a.

(En total 3.888 oficios de 3.^a categoría)

Y que, para los mismos, cada oficio de 2.^a clase puede seguir especializándose en:

En 11.664 oficios de 2.^a categoría y estos; y en 34.992 oficios de 1.^a categoría.

Comprobamos enseguida, en el capítulo III, como los accesos seguirán un inverso camino para el que llamamos «generalismo». Porque hacen falta muchísimos especialistas y, por el contrario, pocos «generalistas»; pero, estos son también muy necesarios.

CAPÍTULO III

POS-FORMACION PROFESIONAL EN LAS MAESTRIAS

3.1. GENERALIDADES

Ser «maestro» en una profesión quiere decir, que conservando y aún acreciendo, si es posible, la perfección en el oficio elegido, además, se aprendieron y practicaron otros relacionados más o menos íntimamente con el mismo. Se amplía por tanto, la extensión del mando consecuente-mente.

Por ejemplo, si un médico especialista en las enfermedades del oído, puede —si así lo desea— convertirse en otorrinolaringólogo; luego, al dominio de toda la medicina respiratoria, y por fin en médico general, sin que haya perdido su virtuosismo como médico de oído; quizá pueda conseguirlo, como consecuencia de sus nuevos progresivos aprendizajes: las ETAPAS de progresivo «generalismo».

Este es un ejemplo claro para cualquier «Maestría». En la LINEA FACULTATIVA se consideran (ver cuadro III.º) 4 nuevas etapas de «CICLOS» de ENSEÑANZA. Consideramos que en la LINEA TECNICA, con menor campo de investigación y de posibles estudios, sólo hacen falta 3 ETAPAS de MAESTRIA. Un ejemplo característico puede ser el del que hoy ostenta todavía el noble título de «Aparejador». Se entiende que domina todos los oficios normales de la llamada «albañilería». Pero, si accede a dominar técnicas complementarias, puede hacerse también «técnico cantero» —pongamos por caso— o «técnico hormigonero» en una 2.ª ETAPA de su idónea maestría; y en una 3.ª ETAPA puede alcanzar dominio en todas las técnicas de la edificación, y seguir, además, profundizando las de su albañilería desde mayor altura al convertirse en «TECNICO GENERAL DE LA EDIFICACION», como proponemos en el EPILOGO 2.º de este libro, con muchas más amplias atribuciones que las de un sapientísimo y diligente OFICIAL de la 1.ª en el oficio de la ALBAÑILERIA¹, o las de un «Encargado de obra».

¹ Véase el Epílogo 2.º sobre «Arquitectos y Aparejadores».

Como puede colegirse de la observación del cuadro III.º, comprobamos, que en las dos «PLANTACIONES» de la «LINEA LABORAL», la Maestría sólo se refiere a dos «ETAPAS». Pues, investigación y enseñanzas más amplias que las de un buen «oficial» en «LINEA», tienen menores posibilidades, que las correspondientes a los Grupos de LINEA TECNICA de 1.ª, y mucho menos que en la LINEA FACULTATIVA.

Para poner un ejemplo, un buen «oficial» de 1.ª o Maestro en cultivos de secano en la Meseta Castellana, puede completar su formación en cultivos de regadío y ganadería de cualquier género en el valle del Júcar y convertirse con ello en un «MAESTRO de GREMIO en Explotación Agrícola», que hoy quizá encontraría, sin mucha dificultad «empleo», y, si continúa ampliando sus saberes, en «MAESTRO de 1.ª del SECTOR AGRICOLA-GANADERO».

No descendemos a más ejemplos. Lo que importa es que tal supuesto «Maestro Laboral», ya en su madurez, no olvide del todo la formación «técnica» presenciando el montaje de viviendas prefabricadas y en aspectos típicos de la formación facultativa, tampoco puede no entender lo que significó Rembrandt en la historia de la pintura o lo que aportó al mundo de nuestro Renacimiento, su intelectual más importante: el Licenciado Torralba. Y ¿qué? La misión, y la conversación, la lucha del Angel con el Hombre. ¿No será pedirle demasiado?

Bien, hay que marcar otras consideraciones. La principal en estas etapas —concursos cortos, muchos monográficos—, consiste en «conocer un conjunto de actividades» que se presentan muy inter-relacionadas en la vida. Y, por otra parte, el redactar un Trabajo —más o menos «tésico» y profundo—, pero siempre, a ser posible, con algo «original»: de experiencia personal, o de idea propia a contrastar con la realidad.

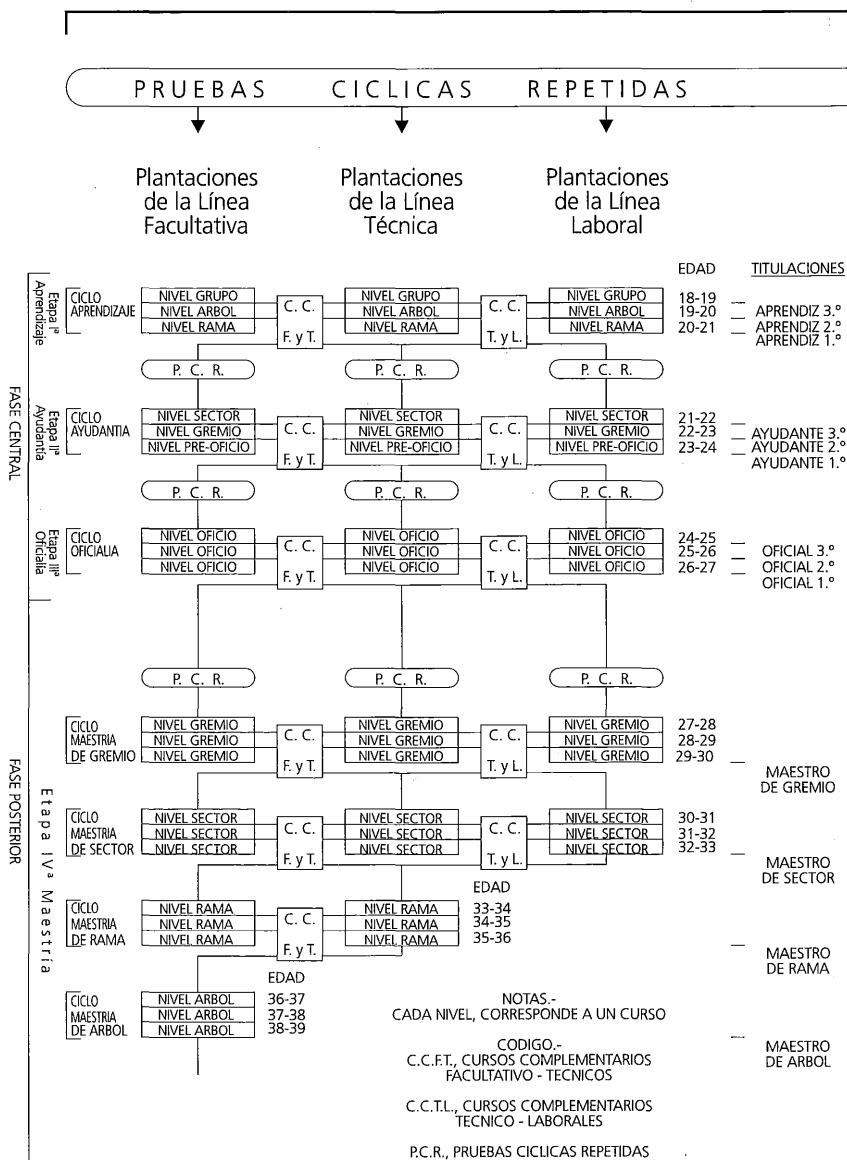
Es comprensible, que nuestra ordenación en «Etapas» y «Cursos» sea tan sólo aplicable a la «enseñanza oficial» de las correspondientes Universidades. Porque a lo mejor, —o a lo peor—, los que se hallan en trámite de convertirse en «Maestros», tardan mucho más tiempo de lo previsto en el «calendario oficial», pues ya deben compaginar el estudio con el trabajo, fuera de la Universidad, y para servir a gastos personales y familiares.

3.2. LA UNIVERSIDAD

Ahora llega el momento de explicar lo que entendemos por una «Universidad»: una «universalidad formativa total», que alcanza desde los «aprendices» de todas las LINEAS hasta los especialistas y «generalistas», también de todas las LINEAS; hasta donde pueda alcanzar la pos-formación de las «Maestrías».

Para ello es fundamental que cada «región» dé vida a 5 ó 6 ciudades. Postulábamos de 100.000 a 500.000 habitantes. Cada una y conteniendo todas ellas, varias comarcas (pongamos como ejemplo, un mínimo de 6 y un máximo de 12 comarcas). Una de tales ciudades, asumiría la «capitalidad regional»; pero, todas ellas nos darían una hasta cierto punto diferencia de «civilización»: una «civis» propia. Una, daría, por ejemplo, mayor desarrollo a las actividades relacionadas con la colonización y la agricultura; otra a enseñanzas más propias de la «medicina» del cuerpo, del espíritu y del alma. Pero, en todas ellas podrían cursarse estudios, repetimos, de todos los oficios y de todas las maestrías, de todas las líneas, en todos sus grados.

Cuadro III.º
de la
FORMACION PROFESIONAL
CON SUS ETAPAS (CICLOS), NIVELES Y TITULACIONES



CAPÍTULO IV

ORDINACION ASIGNATURIAL

4.1. ETAPA DE «APRENDIZAJE»

En ella se muestra una gran libertad asignaturial para que los alumnos vayan encontrando su «vocación» (si ya no se mostró antes muy definida) y sus «condiciones personales». Hay amplio margen para el encauzamiento profesional y muchas facilidades para «trasvases de estudios», sobre todo a base de los CURSOS COMPLEMENTARIOS, a que antes aludíamos. Se la supone encajada normalmente entre los 18 y 21 años de edad del alumnado. Así, pues:

*PRIMERA ETAPA DE APRENDIZAJE**1.ª Curso de NIVEL «GRUPO»:*

3 asignaturas fundamentales (obligatorias) del GRUPO elegido en una LINEA y PLANTACION;

1 asignatura complementaria (obligada, pero de libre elección) de otro GRUPO de la misma LINEA y PLANTACION;

2 asignaturas suplementarias (de libre elección), pero de otro GRUPO de diferente LINEA

2.º Curso de NIVEL «ARBOL»:

3 asignaturas fundamentales (obligatorias) del ARBOL elegido en una LINEA y PLANTACION;

1 asignatura complementaria (obligada, pero de libre elección) de otro ARBOL de la misma LINEA y PLANTACION;

2 asignaturas suplementarias (de completa libre elección) pero, de otro ARBOL de diferente LINEA.

3.ª Curso de NIVEL «RAMA»:

3 asignaturas fundamentales (obligatorias) en la RAMA elegida en una LINEA y PLANTACION;

1 asignatura complementaria (obligada pero de libre elección) en otra RAMA de la misma LINEA y PLANTACION;

2 asignaturas suplementarias (de completa libre elección), pero de otra RAMA de diferente LINEA.

4.2. ETAPA DE «AYUDANTÍA»

En la que comienza, mayor especialización, por considerarse al alumnado ya más seguro de a lo que quiere dedicarse. (Comenzará como «CICLO» después de salvar unas «PRUEBAS CONJUNTAS REPETIDAS», para que se le considere apto en relación al paso a esta nueva ETAPA. Esta, se la supone encajada normalmente entre los 21 y 24 años. Así, pues:

SEGUNDA ETAPA DE AYUDANTIA

1.ª Curso de NIVEL «SECTOR»:

3 asignaturas fundamentales (obligatorias) del SECTOR elegido en una LINEA y PLANTACION;

2 asignaturas complementarias obligadas, pero de otro SECTOR de la misma LINEA y PLANTACION;

1 asignatura suplementaria (de total libre elección de otro SECTOR de diferente LINEA.

2.º Curso de NIVEL «GREMIO»:

3 asignaturas fundamentales (obligatorias) del GREMIO elegido en una LINEA y PLANTACION;

2 asignaturas complementarias (obligadas) de otro GREMIO de la misma LINEA y PLANTACION;

1 asignatura suplementaria (de total libre elección) de otro GREMIO de diferente LINEA.

3.ª Curso de NIVEL «PRE-OFICIO»:

3 asignaturas fundamentales (obligatorias) del PRE-OFICIO elegido en una LINEA y PLANTACION;

2 asignaturas complementarias (obligadas) pero de otro PRE-OFICIO de la misma LINEA y PLANTACION;

1 asignatura suplementaria (de total libre elección) de otro «PRE-OFICIO» de diferente LINEA.

4.3. ETAPA DE «OFICIALÍA»

Aquí se considera al alumno ya muy «encajado» por «vocación», por condiciones personales e incluso por «posibilidades de mercado» para el trabajo en el OFICIO, que desea ejercer en la vida. También, antes de comenzar esta ETAPA, debe de salvar unas «PRUEBAS CONJUNTAS REPETIDAS», tras de las cuales se le puede considerar «apto» para comenzar sus estudios en una nueva ETAPA, que contiene también tres CICLOS. Se explicitan a continuación los CURSOS y ASIGNATURAS CORRESPONDIENTES a sus tres niveles. Esta ETAPA se considera normal entre los 24 y 27 años para los alumnos. Así, pues:

TERCERA ETAPA: DE OFICIALIA

1.ª Curso de NIVEL DE «OFICIAL DE 3.ª»:

- 3 asignaturas fundamentales (obligatorias) para la OFICIALIA elegida;
- 2 asignaturas complementarias (obligadas; pero, libremente elegidas) en otros OFICIOS de la misma LINEA y de la misma o diferente PLANTACION.

2.ª Curso de NIVEL DE «OFICIAL DE 2.ª»:

- 3 asignaturas fundamentales (obligatorias) para la OFICIALIA elegida;
- 2 asignaturas complementarias (obligadas; pero, libremente elegidas) en otros «OFICIOS» de la misma LINEA y de la misma o diferente PLANTACION.

3.ª Curso de NIVEL DE «OFICIAL DE 1.ª»:

- 3 asignaturas fundamentales (obligatorias) para la OFICIALIA elegida;
- 2 asignaturas complementarias (obligadas; pero libremente elegidas) en otros OFICIOS de la misma LINEA y de la misma o diferente PLANTACION.

Para pasar a los estudios y titulaciones posteriores, de MAESTRIA, es preciso salvar nuevamente unas P.C.R., que consideren al alumno apto para la FASE POSTERIOR de «MAESTRIA».

Se estima que, en esta ETAPA que el alumno probablemente trabaja también fuera de la ESCUELA y que, por lo tanto, en vez de 6 horas como antes, sólo puede dedicar como máximo 4 a la misma. También le resulta posible estudiar o ejercitarse «por libre» y luego, someterse a las dichas PRUEBAS CICLICAS REPETIDAS PARCIAL O TOTALMENTE, según el nivel oficialmente alcanzado.

4.4. FASE DE «MAESTRÍA»

4.4.1. **Generalidades**

Esta Fase requiere un distinto tratamiento, pero los OFICIALES que deseen acceder a la misma, deberán someterse previamente, como decíamos a P.C.R., que los consideren «aptos» para acceder a los diferentes NIVELES de las MAESTRIAS. Requieren una gran práctica en sus respectivos OFICIOS específicos y complementarios.

Las «Maestrías» en sus diferentes «niveles» deberán mostrar la correspondiente aptitud, pero, ya no se someterán más a P.C.R. y serán los mismos graduados los que se consideren en las debidas condiciones para pasar de uno a otro NIVEL, alcanzable cada uno por sus conocimientos y realizaciones debidamente comprobables. Se exigirán por ello, no sólo la presentación de sus CURRÍCULUM respectivos; sino, también otras formalidades para cada MAESTRIA.

Considerando —como se dijo anteriormente— que la MAESTRIA LABORAL, tiene menor campo de conocimientos y obras a realizar que la MAESTRIA TECNICA y esta, que la MAESTRIA FACULTATIVA. La 1.^a tendrá tan sólo dos «niveles», la segunda tres «niveles» y la FACULTATIVA, cuatro «niveles». La asistencia a «Cursos Monográficos» de corta duración —de tres meses tan sólo— en las «Escuelas Oficiales» será, sin embargo necesaria, haciéndose compatibles con el trabajo profesional libre. Todo ello puede colegirse de los PROGRAMAS de MAESTRIA, que redactamos a continuación, siempre teniendo en cuenta que las «Maestrías» tienden a dominio «generalista» a diferencia del dominio «especialista» de los «oficios». Ello no implica «categorías» profesionales; pues el violoncelista Pablo Casals —un genial especialista— la tendrá siempre mayor que un «generalista» director de orquesta de cualquier «banda municipal».

Es evidente, que ante el aumento cada día de nuevas especialidades; o sea de muchos nuevos «especialistas», vendrán a ser también necesarios —en menor número— nuevos «generalistas».

Todas las Maestrías tienden al «generalismo». Aunque no se sea un virtuoso en ninguno de sus oficios, si deben conocerse en lo esencial. Requiere una gran práctica en la LINEA LABORAL, amplios conocimientos técnicos en LINEA TECNICA y un alto nivel de investigación o de creación en la LINEA FACULTATIVA.

4.4.2. **Maestrías Laborales**

1.^{er} «CICLO»: NIVEL DE MAESTRIA DE GREMIO

Precisa:

a) La práctica, durante por lo menos tres años de trabajo en varios OFICIOS del GREMIO.

b) La asistencia a «Cursos Monográficos», por lo menos durante tres años, que se refieran a los oficios menos conocidos del GREMIO.

c) La redacción de una «Tessina» (con aportaciones personales) referente concretamente a un tema que corresponda a los OFICIOS menos conocidos del GREMIO; o al trabajo directivo en una obra en que se impliquen.

2.º «CICLO»: NIVEL DE MAESTRIA DE SECTOR ¹

Precisa:

a) La práctica durante por lo menos seis años de trabajo en varios GREMIOS del SECTOR.

b) La asistencia a «Cursos Monográficos» por lo menos durante seis años, que se refieran a los GREMIOS menos conocidos del SECTOR.

c) La redacción de una «Tessina» (con aportaciones personales), referente concretamente a un tema de los GREMIOS menos conocidos del SECTOR o al trabajo directivo en una obra en que se impliquen.

d) La colaboración comprobable, por lo menos durante seis meses, con un «Maestro» de la LINEA TECNICA de su SECTOR.

4.4.3. **Maestrías Técnicas**

1.º «CICLO»: NIVEL DE MAESTRIA DE GREMIO

Precisa:

a) Del ejercicio técnico, por lo menos durante tres años en varios OFICIOS del GREMIO.

b) De la asistencia a «Cursos Monográficos» durante tres años sobre los OFICIOS menos conocidos del GREMIO.

c) De la redacción de una «Tessina» (con aportaciones personales) referente a un tema correspondiente a OFICIOS menos conocidos del GREMIO.

d) De la colaboración comprobable durante seis meses, con un «Maestro» de la LINEA LABORAL.

2.º «CICLO»: NIVEL DE MAESTRIA DE SECTOR ²

Precisa:

¹ Para los años del 2.º nivel, cuentan los años del 1.º.

² Cuentan los tres años de la «maestría del Gremio».

a) Del ejercicio técnico por lo menos durante seis años, en varios GREMIOS DEL SECTOR.

b) Del ejercicio por lo menos durante seis años, a «Cursos Monográficos» referentes a los GREMIOS menos conocidos del SECTOR.

c) De la Redacción de una «Tessina» (con aportaciones personales) referente a un tema correspondiente a los GREMIOS menos conocidos del SECTOR.

d) De la colaboración comprobable durante seis meses, con un Maestro de la LINEA TECNICA.

3.^{er} «CICLO»: *NIVEL DE MAESTRIA DE RAMA* ³

Precisa:

a) Del ejercicio técnico, por lo menos durante nueve años, en varios SECTORES de la misma RAMA.

b) Del ejercicio técnico, por lo menos durante nueve años, a «Cursos Monográficos» sobre los SECTORES menos conocidos de la RAMA.

c) De la Redacción de una «Tesis» (con aportaciones personales) referentes a un tema correspondiente a los SECTORES menos conocidos de la RAMA.

d) De la colaboración comprobable durante seis meses, con otro «Maestro» de la LINEA FACULTATIVA.

4.4.4. **Maestría Facultativa**

1.^{er} «CICLO»: *NIVEL DE MAESTRIA DE GREMIO*

Precisa:

a) Investigación o creación durante tres años en varios OFICIOS conocidos del GREMIO.

b) Asistencia a «Cursos Monográficos» durante tres años, sobre los OFICIOS menos conocidos del GREMIO.

c) Redacción de una «Tessina» (con aportación personal) referente a un tema correspondiente a OFICIOS menos conocidos del GREMIO.

d) Colaboración comprobable, durante seis meses, con un «Maestro» de la LINEA LABORAL.

2.^o «CICLO»: *NIVEL DE MAESTRIA DE SECTOR* ⁴

Precisa:

³ Cuentan los tres años de la «maestría del Gremio» y los tres de la «maestría de Sector».

⁴ Cuentan los tres años de «maestría de Gremio».

a) Investigación o creación durante seis años, en varios GREMIOS del SECTOR.

b) Asistencia a «Cursos Monográficos», durante seis años, sobre temas de los GREMIOS menos conocidos del SECTOR.

c) Preparación de una «tessina» (con aportaciones personales) referentes a un tema correspondiente a GREMIOS menos conocidos del SECTOR.

d) Colaboración comprobable durante 6 meses, con un «Maestro» de la LINEA TECNICA.

3.^{er} «CICLO»: NIVEL DE MAESTRIA DE RAMA ⁵

a) Investigación o creación, durante nueve años, en varios SECTORES de la RAMA.

b) Investigación o creación durante nueve años, en «Cursos Monográficos» referentes a temas menos conocidos de la RAMA.

c) Redacción de una «Tesis» (con aportación personal) referente a un tema menos conocido de la RAMA.

d) Colaboración comprobable durante seis meses, con un «Maestro» de la LINEA FACULTATIVA.

4.^o «CICLO»: NIVEL DE MAESTRIA DEL ARBOL ⁶

Precisa:

a) Investigación o creación durante doce años, de una RAMA del ARBOL en cuestión.

b) Investigación y asistencia a «Cursos Monográficos» referentes a temas de una RAMA de diferente ARBOL.

c) Redacción de una «Tesis» (con aportación personal) en la LINEA FACULTATIVA elegida.

d) Colaboración comprobable, durante seis meses, con otro «Maestro» de la LINEA FACULTATIVA.

⁵ Cuentan los tres años de «maestrías» anteriores.

⁶ Cuentan los seis años de «maestrías» anteriores.

CAPÍTULO V

RESUMEN Y NOVEDAD

5.1. RESUMEN DE CONCLUSIONES

Deseamos, hacer resaltar las directrices básicas implicadas en esta propuesta y que trataremos de resumir a continuación.

I. La Formación Profesional General, en sus diferentes niveles debe corresponder a las condiciones implicadas en el desarrollo psíquico interno personal de cada edad y potenciarlas lo más posible. Asimismo, atenderá a las capacidades normales en cada Etapa vital en lo físico.

También se tomará nota de la demanda especialmente nacional americana y norte-africana de cada especialidad y generalidad de lo profesional.

II. Las condiciones personales determinan primariamente la forzosa selectividad y adscripción a determinadas enseñanzas; que en cualquier nivel se consideran establecidas; pero hay mucha facilidad para ampliar o cambiar incluso en cualquier momento el rumbo anteriormente seguido en el proceso de la Formación Profesional, especialmente en las primeras ETAPAS.

III. Queda abolido todo tipo de «clasismo» y cada persona tratará de desarrollar todas sus posibilidades alcanzando el nivel máximo que le sea factible, para poder encontrarse perfectamente preparado profesionalmente (en lo físico, en lo psíquico y hasta en lo anímico).

No sólo, desde luego, en dignidad humana; sino también en consideración social y profesional todos los hombres y mujeres serán iguales para un mismo «nivel de titulación», en cualquier «clase de trabajo». Un aumento muy moderado señalará la diferencia de remuneración para cada nivel respecto del inmediato inferior o a la atención a excelencias, en el trabajo, o a su peligrosidad y también a la extensión de responsabilidades.

Podrá establecerse, incluso un «plus» especial en la remuneración para estimular aquellos tipos de trabajo y niveles en que el país muestre una mayor demanda insatisfecha.



IV. Cualquier persona debe conocer los «mundos de formación», correspondientes a los de otros grupos humanos de aquel en que se encuentra inserto; aunque queden «lejanos» a su propia formación profesional y tendrá noticia directa de los que trabajan de cualquier manera en su propia empresa.

V. Se tratará lentamente de «doblar» la profesionalidad de cada persona, para conseguir una compensación de las necesarias «super-especializaciones» y con vistas a obtener una humanidad más armónica, tanto desde el punto de vista físico, como del psíquico o del anímico y se procurará la formación ilimitada de «especialistas». De «generalistas», más restrictivamente.

VI. Las titulaciones no corresponderán en su otorgamiento a los «Centros Oficiales» o «Libres» o a los de la particular formación, donde la enseñanza se hubiese adquirido. Serán independientes y visarán tan sólo a comprobar la capacitación para ejercer profesionalmente en los niveles correspondientes a la titulación deseada.

VII. En su conjunto, la Formación Profesional que preconizamos, trata de sustituir las estructuras correspondientes a una «cultura burguesa», —de signo capitalista— por las propias a una «cultura del trabajo», de signo sindicalista. Se encaja, en los continentes para el vivir humano y la nueva ordenación de la sociedad y del Estado, a los efectos de la necesaria «Revolución Cultural», que preconizamos.

5.2. UN «EJÉRCITO DEL TRABAJO»

En nuestro libro político «PROYECTO DE ESPAÑA», se prevé la creación de un «EJERCITO DEL TRABAJO», que complementa las posibilidades normales de «actividad profesional» en servicio a la «nación», a las «regiones» y a las «comarcas»¹.

5.3. GUÍA GENERAL DE LA ORDENACIÓN PROPUESTA

Puede recordarnos y aclararnos nuestra «ORDENACION PROFESIONAL» lo que sigue:

Decíamos ya en el capítulo II que cada «LINEA de FORMACIÓN»:
se bifurca en 2 «PLANTACIONES»; o sea 6 «PLANTACIONES»;
cada PLANTACION en 2 «GRUPOS»; o sea 12 «GRUPOS»;
cada GRUPO en 2 «ARBOLES»; o sea 24 «ARBOLES»;

¹ Dependerá tal «Ejército del Trabajo» de las «Cámaras Profesionales» y sus «mandos» serán preferentemente militares, respaldados por autoridades profesionales.

cada ARBOL en 2 «RAMAS»; o sea 48 «RAMAS»;

cada RAMA en 3 SECTORES; o sea 144 «SECTORES», etc. (véase pág. 48).

Para no alargar más nuestro ejemplarismo, consideremos tan sólo 24 sectores que consideramos significativos.

5.4. EJEMPLOS

Exponemos a continuación, tan sólo pues, como ejemplos, esos 24 SECTORES, que elegimos libremente casi al azar, de los que tiene una sola LINEA (tanto en su PLANTACION) más científicable como en la menos científicable o más creativa.

De este modo nos aparecen las dedicaciones de los 24 «SECTORES de ESTUDIOS» en el adjunto CUADRO IV.º (pág. 48).

Y para disminuir todavía —sin falsearla— nuestra ORDINACION, elegimos libremente tan sólo 4 SECTORES en correspondencia de 3 LINEAS fundamentales y con una sola de las dos PLANTACIONES que abarca cada una de las mismas.

Así, el SECTOR que consideramos como I nos muestra:

en la LINEA FACULTATIVA: enseñanzas de Historia de la Teología;

en la LINEA TECNICA: conocimientos del Sacerdocio litúrgico católico;

en la LINEA LABORAL: auxiliares para la práctica litúrgica y misional católica.

El SECTOR IV:

en la LINEA FACULTATIVA: enseñanzas de síntesis de estructuras lingüísticas;

en la LINEA TECNICA: conocimientos para traducciones;

en la LINEA LABORAL: auxiliares para guía conversacional.

El SECTOR VIII:

en la LINEA FACULTATIVA: enseñanzas de Composición musical;

en la LINEA TECNICA: conocimientos para interpretación de partituras;

en la LINEA LABORAL: auxiliares en ejecuciones en instrumentos musicales.

El SECTOR XXIV:

en la LINEA FACULTATIVA: enseñanzas sobre los sistemas de pre-fabricación;

en la LINEA TECNICA: conocimientos para la organización de montaje de obras;

en la LINEA LABORAL: auxiliares en la soldaduras de metales ligeros; etc.

Con ello consideramos ya suficientemente explicitado el sentido de tales aprendizajes en el «NIVEL SECTOR» y en ejemplaridad aproximada.

Mas, a su vez, los SECTORES se dividen en «GREMIOS» y estos en OFICIOS, etc. Y, por otra parte, la explicación del extensísimo campo de los «generalistas»... Todo ello sería el «cuento de nunca acabar»... Y sólo compete a los profesores que deben organizar en detalle los diferentes estudios y practicas titulaciones.

También fuera interesante el detallar las «agrupaciones» de alumnos según el tipo de «clases» teóricas y prácticas. (Por ejemplo, las mesas exagonales, para muchos juegos infantiles; las clases teóricas de 48 alumnos y las de 18 alumnos para proyectar, etc.).

Más aquí se terminaría nuestra disquisición.

Arrepentidos, pongamos todavía dos ejemplos muy singulares: un médico operador debe sin duda tener amplísimos conocimientos del cuerpo humano (LINEA FACULTATIVA); más también experimentar a fondo la técnica operatoria, (LINEA TECNICA); y todavía: haber ejercitado mucho sus manos y sus ojos y su oído en «LINEA LABORAL». Un pintor de «cuadros» se halla básicamente encuadrado en la LINEA LABORAL; pero precisa conocer todas las técnicas del arte de pintar (de la tintura a «pintas» o pinceladas); más, sin duda, sino se ha cultivado en la «historia de la pintura», requetepaseado los Museos, etc. (LINEA FACULTATIVA), no es normal que pueda ser un completo pintor.

Señalaremos además, que los que se hallan en trámite de convertirse en «maestros», tardan mucho más tiempo de lo previsto en el «calendario oficial»; pues, ya deben compaginar el estudio con el trabajo fuera de la «Universidad» para subvenir a gastos personales y familiares, etcétera.

CUADRO IV.º
EJEMPLIFICADOR DE GENEROS DE ENSEÑANZA EN DIFERENTES «SECTORES» DE LAS TRES LINEAS

	Línea Facultativa		Línea Técnica		Línea Laboral	
(1) I	Sector 1	Historia de la Teología	Sector 1'	Sacerdocio litúrgico	Sector 1''	Auxiliares litúrgicas y misionales
II	Sector 2	Historia de la Cultura	Sector 2'	Sistemas Pedagógicos	Sector 2''	Servicios a las docencias
III	Sector 3	Historia de la Naturaleza	Sector 3'	Geografía	Sector 3''	Trabajos topográficos
IV	Sector 4	Semántica lingüística	Sector 4'	Gramática aplicada	Sector 4''	Ejercicios de Redacción
V	Sector 5	Griego	Sector 5'	Biografía clásica técnica	Sector 5''	Archivo especializado
VI	Sector 6	Sintaxis estructurales lingüísticas	Sector 6'	Técnica de Traducciones	Sector 6''	«Guías» conversacionales
VII	Sector 7	Teoría de las artes plásticas	Sector 7'	Decoración	Sector 7''	Pintura
VIII	Sector 8	Composición musical	Sector 8'	Interpretaciones de partituras	Sector 8''	Ejecución instrumental
IX	Sector 9	Teoría de la perfumería	Sector 9'	Técnicas vinícolas	Sector 9''	Barman
X	Sector 10	Filosofía del Estado	Sector 10'	Organizaciones políticas	Sector 10''	Civismo y vigilancia
XI	Sector 11	Antropología	Sector 11'	Conocimiento de la Sociedad	Sector 11''	Relaciones públicas
XII	Sector 12	Sociología	Sector 12'	Economía aplicada	Sector 12''	Práctica del Marketing
XIII	Sector 13	Logística	Sector 13'	Cálculo matemático	Sector 13''	Contabilidad
XIV	Sector 14	Informática	Sector 14'	Estadísticas	Sector 14''	Trabajos de encuestas
XV	Sector 15	Física Dinámica	Sector 15'	Mecánica de motores	Sector 15''	Conducción de vehículos
XVI	Sector 16	Química farmacéutica	Sector 16'	Técnicas de medicamentos	Sector 16''	Trabajos en farmacias
XVII	Sector 17	Biótica general	Sector 17'	Biología aplicada	Sector 17''	Análisis en laboratorios
XVIII	Sector 18	Teoría de la vida de la tierra	Sector 18'	Museografía de Ciencias Naturales	Sector 18''	Caza y Pesca
XIX	Sector 19	Geología	Sector 19'	Exploración de terrenos	Sector 19''	Excavaciones y minas
XX	Sector 20	Oceanografía y Fluviografía	Sector 20'	Náutica	Sector 20''	Marinería
XXI	Sector 21	Astronáutica	Sector 21'	Técnicas de propulsión	Sector 21''	Pilotaje de cohetes
XXII	Sector 22	Cibernética	Sector 22'	Comunicaciones especiales	Sector 22''	Telegrafía
XXIII	Sector 23	Electrónica	Sector 23'	Control de fabricación	Sector 23''	Trabajo con el ordenador
XIV	Sector 24	Sistemas de prefabricación	Sector 24'	Organización de su montaje	Sector 24''	Soldaduras en metales ligeros

(1) Los 24 sectores, como se indicó, fueron libremente elegidos.

EPÍLOGO 1.º

LA UNIVERSIDAD Y LA CIUDAD

1. GENERALIDADES

Una «Universidad Menor» o «Miniuniversidad» es la propia de una «VILLA» y se entiende que debe subvenir a todos los estudios de las enseñanzas de APRENDIZAJE y de AYUDANTIA en la LINEA LABORAL, a muchas de la LINEA TECNICA y a alguna de la LINEA FACULTATIVA. En cambio, una «universidad» normal o propiamente dicha corresponde a cada «CIUDAD» (véase «TERCER PREAMBULO»).

Algunas «ciudades» pudieran asumir, crecidas armoniosamente y agregadamente a «capitalidad regional». Más, todas ellas, crearían, hasta cierto punto, diferencias en «civilización»; una «civis» «sui/generis». Una, tendría, por ejemplo, mayor desarrollo en las actividades relacionadas con la colonización y la agricultura; otra, en enseñanzas más propias de la «medicina» para el cuerpo, el espíritu y el alma, etc. Pero, en todas ellas podrían cursarse estudios, repetimos, de todos los oficios y de todas las maestrías de todas las líneas, en todos sus grados.

2. CUADRO GRAFICO DE UNA «CIUDAD DEL FUTURO»

Deseamos vivamente —por mí y por nuestros lectores— no prolongar más este estudio ¹ obsesivamente y mostramos tan sólo al LECTOR un «CUADRO GRAFICO» ² de la extensión y organización que proponíamos, desde hace tiempo, para «LA CIUDAD DEL FUTURO» y una mínima explicación al respecto.

¹ Puede reconocerse que nos moveremos dentro de los intervalos de población de recomendación internacional. Tomamos algunos «datos básicos» de información suministrada por D. Pedro M^a Rubio Requena, Catedrático y Jefe de Departamento, en la «Escuela Superior de Arquitectura» de Madrid.

² A nivel de «ante-croquis».

Desconozco las causas —quizá no del todo «puras»— que llevaron a que un primitivo proyecto, en que iban a colaborar por primera vez todas las ESCUELAS TECNICAS de MADRID, quedara en suspenso; cuando existió gran entusiasmo sobre tal trabajo. Hoy, al parecer, se propone el mismo tema de estudio sobre diferentes premisas, que a mi entender no tienen base suficientemente «generalista». Más, en todo caso, yo estoy dispuesto a colaborar como «consultor», si se me requiere para ello por la Superioridad, para el nuevo trabajo. Pero, ya no como activo miembro, por las muchas obligaciones a las que me encuentro atado.

Deseo ahora exponer el CUADRO anejo, en que queda nuestro antiguo «PLAN» en situación de simple CROQUIS entonces por mi propuesto.

Lo que pudiéramos llamar el «casco» de nuestra proyectada «futura ciudad ideal», abarca aproximadamente:

4.800.000 m² o sea 480 Ha. Suponiendo —«en bruto»— 1.000 habitantes por Ha., tendríamos 480.000 habitantes.

Comprobando —como vamos a exponer— la gran cantidad de espacios libres que contiene nuestro «casco», debidos a:

A) La gran vía axial a los dos lados del río, con su «Foro» o «Centro Cívico» y los puentes.

B) El «Parque Municipal».

C) La extensión del «Barrio Deportivo».

D) La parte del espacio destinada a «Estación ferroviaria».

E) Las «vías secundarias» de 60 m. de anchura, con dos filas de árboles por acera; (las primarias de circunvalación se excluyen del «casco»).

F) Las «vías terciarias» de 30 m. de anchura (para coches, motos, bicicletas, caballos y peatones, con arbolado).

G) Las «vías cuaternarias», (de acceso múltiple peatonal; pero, con 2 entradas o 3, para que los automóviles accedan a un gran «patio central».

H) Los «estacionamientos de taxis y de autogiros» y

I) Los «grandes patios» centrales de «manzana».

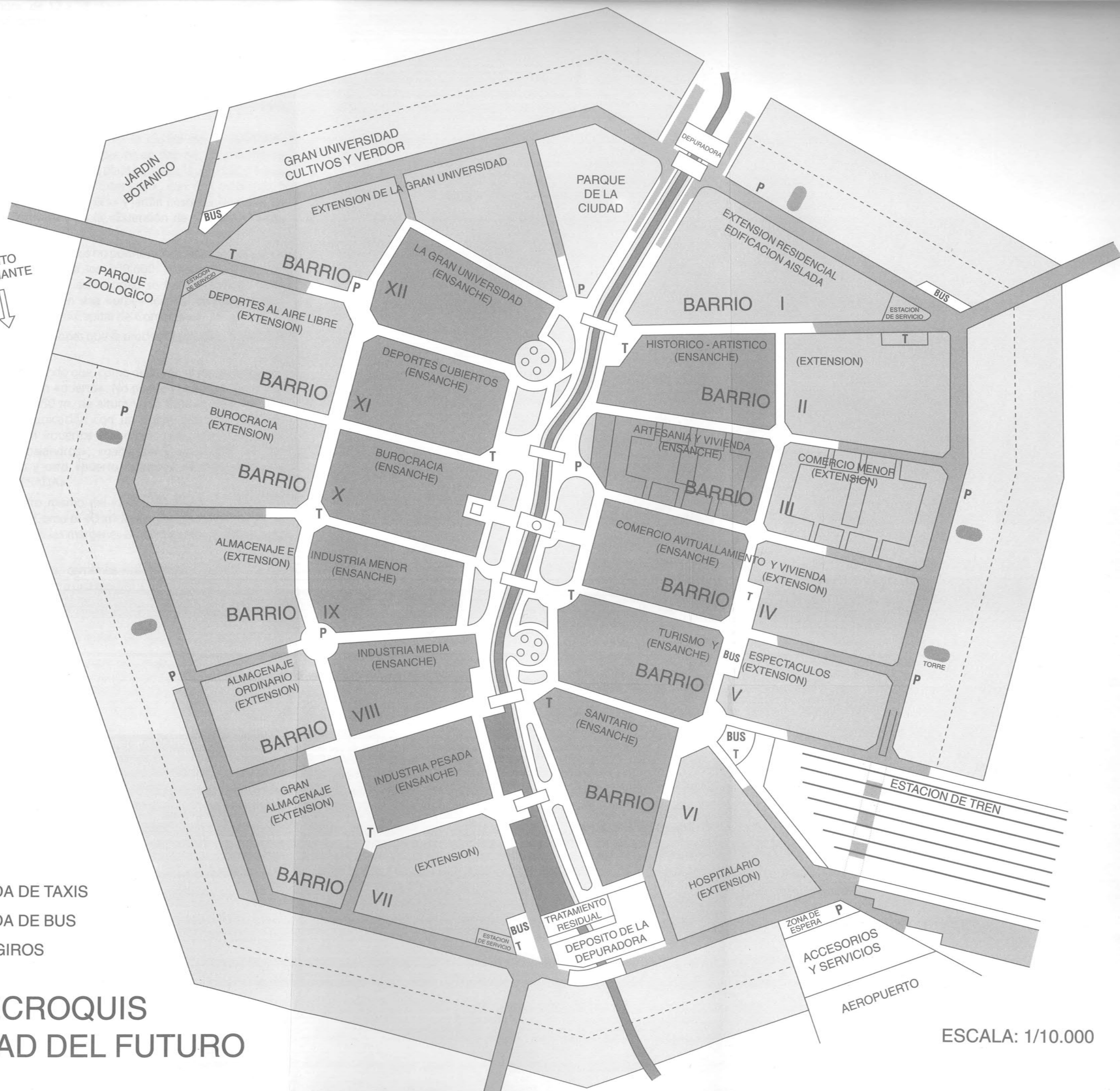
Por ello, puede bien considerarse que, para la edificación y sus «patios interiores», sólo nos quedaría aproximadamente la mitad del espacio de la totalidad del casco; o sea unas 240 Ha. Considerando una densidad para las mismas de 500 habitantes por Ha. —en neto—, tendríamos 120.000 habitantes, o sea el casi mínimo de población en intervalo idóneo para una ciudad³. Entendemos que esta puede y debe crecer; especialmente en las franjas de las «zonas verdes» (de 200 m. de profundidad). Y allí, en edificación de

³ Ya lo señalamos: de 100.000 a 500.000.

VIENTO
DOMINANTE
↓

- T PARADA DE TAXIS
P PARADA DE BUS
○ AUTOGIROS

ANTECROQUIS CIUDAD DEL FUTURO



ESCALA: 1/10.000

«rascacielos de tipo menor», de 12 a 18 plantas como máximo, perimetralmente. Tal edificación, se separaría por lo menos 25 m. del borde de las calzadas primarias (las de circunvalación) y no tendría mayor profundidad de 150 m, dejando otros 50 m. libres entre cada uno de los mismos ⁴.

En nuestro ANTECROQUIS, hemos previsto ya 4 rascacielos en tales condiciones, que pueden representar 4.000 habitantes más y, por otra parte señalar el crecimiento más propio para nuestra ciudad. Así arrancamos para nuestra ciudad con 124.000 habitantes.

Cotejando el PLANO V.º, disponemos en la ciudad de 12 BARRIOS, caracterizados cada uno por su tipo de ocupación en doblaje: cada barrio de tipo «Ensanche» con edificación de 4 a 4 1/2 plantas, se dobla con otro—hacia la vía perimetral en cuestión— de tipo «Extensión», con una media de 3 plantas y cada edificio con «antepatio inglés» y jardín posterior (excepto en la zona de «Extensión deportiva») y en la «Extensión de Vivienda Privada aislada o apareada».

En todo caso la ciudad que figuramos no podría nunca alcanzar, no ya los 500.000 habitantes; sino, ni siquiera los 300.000. Quiere decir que no pretendemos en ningún modo que esta ciudad se halle preparada para convertirse, como otras análogas, en una «urbe» (capital de región), sino simplemente que devenga una feliz «Capital de Comarca».

Bastantes, de las muchas previsiones que se precisaría estudiar, figuran en este PLANO adjunto.

Terminamos tan sólo recordando que, como debe ser, el río constituye el alma de la CIUDAD que no es un «puerto». No pueden pasar por el mismo barcos o mástiles de más de 3,50 m. de altura ⁵. (Se trata de una «ciudad "normal"», en línea de comunicación con un «gran puerto»). Los dos «puertos» que se prevén son «puertos menores»: uno, más cercano al «centro ciudadano», para «balandros», «gabarras» y «golondrinas»; (un puerto de carácter turístico) y otro «puerto industrial menor», frente al «BARRIO de la INDUSTRIA PESADA».

Y sobre el río, en el centro mismo del «foro», se eleva un multicolor «totem» o «genio del lugar». (Como el «Oso» lo es para Madrid, para Berna o para Berlín). La mayor parte de las márgenes de tal río, vienen ajardinadas con la flora propia del lugar.

Y aquí, sin más imaginaciones, cerramos nuestra visión goethiana, de poesía y realidad, que preveemos para una modélica «CIUDAD DEL FUTURO».

⁴ Por otra parte, no deben quedar «alineadas» sus fachadas a la «vía primaria» correspondiente.

⁵ Sobre el nivel de acceso de los puentes y de 5,00 m. sobre el nivel del río.

EPÍLOGO 2.º

ARQUITECTOS Y APAREJADORES

Desde casi el neolítico existieron «arquitectos proyectistas de obras», que comenzaron quizá por diseñar viviendas, luego monumentos funerarios y templos.

Colaboraron con ellos en las grandes dinastías de Egipto y de Oriente Medio —incluso en el Extremo Oriente— «maestros» en diferentes «tajos», que aparejaban la construcción.

No vamos a meternos ahora en toda la trayectoria de estos profesionales; ni en los arquitectos-escultores de Grecia y de la Roma Imperial, ni de los superteóricos como Vitruvio, ni en los «maestros masónicos» que enseñaron los trazados eclesiales secretos a todo el Occidente europeo. Sí nos detenemos un instante en Leonardo de Vinci, el gran precursor, que escribía a César Borgia ofreciéndose en su doble profesión: como pintor; por otra parte, como escultor y como proyectista de edificios, de planes de irrigación, de todo género de aparatos para el movimiento, de fortificaciones, de montajes para las fiestas y de sus máscaras...

Enseguida vinieron los arquitectos artistas y luego los teóricos, más o menos vitruvianos.

Y poco a poco, la labor de los arquitectos se fue restringiendo y se quedaron al fin en proyectistas de la edificación. Y, todavía más: en algunos estudios norteamericanos descendieron ya a simples magnificadores —en grandes perspectivas— de edificios que los clientes deseaban admirar en su mayor esplendor...

En España, con Franco y después de tantos «empujones» de Pedro Muguruza y de José María Arrese (y sumaría también los nuestros), se nos concedió —como a tantas profesiones— un completo Ministerio y en él nos quedamos, al final, en una pobre Dirección General para intervenir en la obra pública... Ya casi no nos solicitaban para proyectar fábricas, ni centrales eléctricas y hasta toda la temática urbanística nos venía cercenada, etcétera.

¿Y qué decir de la noble profesión del «aparejador»? Desde Villacastín, al cual Felipe II (gran político, creador de las «Secretarías de Estado» y también

alto poeta —de quien sólo nos llega la «leyenda negra»—) que sólo ponía un «pero» a las propuestas de su aparejador: «que lo vea Herrera».)

¶ Estos aparejadores quedaron encajonados en «arquitectos técnicos» (¡arquitécnicos técnicos!) y obligados a ascender verticalmente por la cuerda floja para la «proyectación». Poco a poco, ¡el presupuesto de las obras iba aumentando! ¡Cuando su campo de posibles actuaciones podía ser tan largo y tan ancho! ¡Una miopía de política profesional que iba engendrando un desastre! Y he aquí nuestra propuesta para evitar tal desastre.)

¶ Los arquitectos devendrían los directores y dueños de los «proyectos» (en el caso que contemplamos para «proyectos de edificación»). Pero su intervención bien pudiera extenderse a todo «diseño»: a toda la ordenación del espacio ideal: con «ideas». Los aparejadores pudieran convertirse entonces en «Técnicos Generales de la Edificación» y como «colaboradores obligatorios» para los «Presupuestos» y «Pliegos de Condiciones» en «proyectos edificatorios» de los arquitectos.)

¶ Recíprocamente los antiguos «aparejadores», ya «Técnicos Generales de la Edificación», serían entonces los directores y dueños de las obras de edificios y en ellas los arquitectos actuarían como «colaboradores obligatorios» para que tales aspectizaciones se atuvieran exactamente a las prospectizaciones de cada proyecto en cuestión. La más mínima modificación de la obra, requeriría nuevos planos del arquitecto, el cual debiera también avalar la totalidad de la obra terminada con su «visto bueno final».)

¶ Pero, es que también este nuevo «Técnico General de la Edificación», controlaría la actuación de cualquier Ingeniero Especial en las obras de edificación. Y, mucho más todavía: sólo su firma avalaría cualquier contrato de obra edificatoria, sino era él mismo el que la contratara.)

De todo ello puede inducirse al pasar al terreno de las correspondientes formaciones, que para el futuro —tal como se ordena en los capítulos anteriores— y concretamente para el sector de las enseñanzas de Construcción Edificatoria, éstas se prevén también siguiendo las tres líneas formativas (Ver Cuadro III.^o); la línea predominantemente «facultativa» (teórica y artística); la línea predominantemente («técnica» y «artístico-técnica») y la línea predominantemente «laboral» (técnica y ejecutiva). Todas ellas se integran siempre en una misma ESCUELA OFICIAL para cada región¹. (Independientemente de las ESCUELAS PRIVADAS y de las enseñanzas por libre para los aspirantes a títulos en progresivos «cuadros»: de APRENDIZAJE de OFICIALIA y de MAESTRIA.)

¶ Claro, que todo ello presupone una independencia total entre las «enseñanzas» que pueden obtenerse de muy diversa manera y las «titulaciones». (No se puede ser a la vez juez y parte.)

¶ Cada «ESCUELA OFICIAL REGIONAL DE EDIFICACION» sería dirigida por

un «Claustro General», un «Claustro Profesional» y un «Claustro Económico Administrativo»².

Existirían según podemos comprobar en el cuadro III.^o, tres cursos (años) de «Aprendizaje», y tres de «Oficialía» para cada línea formativa, en progresiva especialización y cuatro grados para la «maestría facultativa», tres, para la «maestría técnica» y dos para la «maestría laboral». Ahora cada vez mayor «generalismo»³. Todos los grados de los diferentes títulos quedan homologados en dignidad para las tres líneas, como ya se indicó.

Y como aquí se trata de un archi-resumen, no nos extendemos más en este asunto.

A pesar de todos los «revivals» de los estilos característicos, que luego vinieron durante el siglo XIX y principios del XX, incluso durante el «barroco» llamado así por antonomasia⁴, la formación básica de los arquitectos vino a centrarse en lo que podemos llamar academicismo como ampliación relativamente desviada de los textos vitrubianos. Sin embargo, un ejemplo notable es como el barroquismo siguió todavía luchando con el academicismo renacentista. Así ocurrió para la columnata del Louvre entre los proyectos de Perrault y del Bernini. A pesar de la mayor originalidad del proyecto del segundo, el tribunal se decantó por el proyecto del último más concorde con la ordenación clásica.

Hasta bastante entrado nuestro siglo con sus diferenciaciones ostensibles en la tipificación de las llamadas «casas de pisos» en los ensanches de las ciudades, y de la irrupción del modernismo, contrariando brutal pero refinadamente con la formación academicista, esta siguió prevaleciendo.

Sólo después de las creaciones más «vitalistas» de Wright y de las tres etapas revolucionarias de Le Corbusier, empieza a fraguarse un destino completamente distinto para la creación arquitectural, que últimamente tiende a imponer para cada edificio una diferente imagen teórica de regulación geométrica, abreviando e incluso contrariando el funcionarismo, que desde Le Corbusier regía la etapa anterior. El caso es, que hoy la formación de los arquitectos se encuentra por decirlo así «al garete» y en servidumbre de los modelos más atractivos que pueden encontrarse en los innumerables libros y revistas, que se publican. Se precisa, pues una «guía», ya que no un «método», sustentadora aquella por una «filosofía de la arquitectura», tal como nosotros tratamos de formularla en nuestro libro con el mismo TÍTULO.

² No exponemos aquí nuestro completo proyecto para las futuras ESCUELAS OFICIALES DE EDIFICACION, URBANIZACION Y COLONIZACION. Quede para otra ocasión.

³ Pero, con la posibilidad también de proseguir una especialización. Si las actuales «Escuelas Superiores de Arquitectura» y las de «Arquitectos técnicos» siguen como ahora se dirigen a su inanidad.

⁴ Cada «estilo histórico tuvo» sus «barrocos».